

# La Produccion Nacional.

CRÓNICAS ILUSTRADAS DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

Año I. — Núm. 9.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS SÁBADOS.

22 de Julio de 1876.

## CORRESPONSALES LITERARIOS.

EN FILADELFIA: D. José Jordana, D. Francisco Parody y D. Alfredo Escobar y Ramirez.  
EN WASHINGTON: D. José T. de Cuellar y D. Antonio J. Rey. — EN NEW-YORK: D. N. Perija (White), D. Arturo Cuyás y D. José N. Sanchez.  
EN LA HABANA: D. José María Triay. — EN BARCELONA: D. Joaquín Asensio Alcántara.  
Redactor en Jefe: D. José S. Bazan.

## COLABORADORES QUE HAN PERTENECIDO Ó PERTENECEN A LAS COMISIONES DE FILADELFIA.

Sres. Abarzuza, Abeleira, Balart, Balaguer, Campoamor, Castelar, Cárdenas (D. José), Cardenera, Carvajal, Cisneros (D. Enrique), Cruzada Villamil, Echegaray, Escosura (D. Luis), Galdo, García Martino, García (D. Sebastian), Garrido (D. Estéban), Gasset y Artime, Gonzalez (D. Pablo), Groizard (D. Alejandro), Gisbert (D. Lope), Chao, Jove y Hevia, Maldonado Macanáz, Martorell (D. Guillermo), Muñoz de Luna, Nava y Caveda, Navarro Reverter, Puebla (D. Dióscoro), Quintana (D. Alberto), Rubio (D. Francisco), Ruiz Gomez, Salas (D. Francisco Javier de), Santos (D. Emilio), Sedano, Soriano Fuertes, Villalva (D. Federico).

### PRECIOS DE SUSCRICION.

|                              | Un mes. | Tres. | Seis. |
|------------------------------|---------|-------|-------|
| En Madrid..... Reales        | 10      | 24    | 44    |
| En el resto de España..... » | 12      | 30    | 50    |

### REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de San Márcos, 3, bajo, derecha.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

|                                                                   | Trimestre. | Semestre |
|-------------------------------------------------------------------|------------|----------|
| En el Extranjero, Cuba, Puerto-Rico y Manila.. Reales de vellón   | Oro 40     | 70       |
| En Américas no comprendidas en el tratado postal)..... Rs. de vn. | » 60       | 100      |

Para suscripciones y anuncios, véase la última plana.

**SUMARIO.** — TEXTO. — La Perla, por Bazan. — El Cerro del Sol: riqueza española, por Rute. — La industria sericola. — El Centenario de la República Norte-americana, por Cuyás. — Apertura de la Exposicion de Higiene y Salvamento en Bruselas.

### Crónicas de la Exposicion.

El Jurado en Filadelfia. — Disposiciones fiscales sobre los géneros de los expositores. — Carta de St. George Hotel, Filadelfia, por Bitter Trutk. — Carta de Filadelfia, por Sanchez. — Carta de Fairmount Park, por White. — Correspondencia de la administración con los señores suscritores.

**GRABADOS.** — Estatua de Withespoon — Despacho de billetes en Fairmount Park. — Pabellon de Fotografos norte-americanos.

## LA PERLA.

Si tuviésemos como el rey de Frigia el don de convertir en oro todo cuanto tocásemos, nos moriríamos ciertamente de hambre, pero tendríamos la satisfaccion de escribir un artículo sobre la perla, digno de las bellas lectoras de LA PRODUCCION, á quienes dedicamos el presente, y de su joya favorita.

La perla ha sido formada por la naturaleza para la mujer, cuya inocencia y hermosura simboliza, y con la cual tiene misteriosas y extrañas analogías.

Nace como Vénus, á quien fué dedicada por los antiguos, en la concha del mar, y es emblema del vinculo conyugal. Los indios y los chinos las agujerean el dia de sus bodas; y revistiéndolas de no sabe-



ESTÁTUA DE WITHE Spoon.

mos qué supersticiosa veneracion, las guardan y conservan hasta la muerte.

Las campesinas de Toscana se creen las mujeres más desgraciadas del mundo, si no poseen un collar de perlas, aunque sea de las más inferiores.

Diffícilmente se hallará entre los objetos inanimados de la naturaleza, otro que tenga más calificativos femeninos que la perla.

Hay perlas vírgenes, perlas viudas, perlas viejas y perlas muertas. No hay perlas casadas; pero en cambio, tampoco existen perlas viejas entre las mujeres.

Lo decimos con profundo sentimiento; hay tambien, como entre las hijas de Eva, perlas falsas.

Y si quisiéramos llevar más lejos nuestra comparacion, añadiríamos que la perla crece y desarrolla su belleza, como la mujer, al calor de los cuidados y el amor; que se marchita con el abandono y los desdenes; que la ofenden las emanaciones fétidas y la accion de los ácidos, como á las bellas las palabras rudas, el avinagrado genio y el mal tratamiento de los hombres

sin corazon; que las más blancas, suaves y brillantes, son las más preciadas; y que cuesta, en fin, su posesion tantas fatigas y lágrimas, como la de su soberano prototipo.

La hermosura de la perla es transitoria, y frágil como la de la mujer. Por eso la aman tanto las hembras de tierno corazón, superior inteligencia y cultivado espíritu.

La perla es plástica como su alma; representa el sentimiento, la bondad, la ternura, la modestia, la afección.

Ni es dura, ni tiene colores demasiado vivos. Su aspecto es tan modesto como dulces sus matices.

El diamante, por el contrario, simboliza la dureza de condición.

Tiene un corazón diamantino; decimos de un hombre duro.

Decir de una mujer que es una perla, es hacer su elogio. El diamante puede ser manchado, arrastrado impunemente por el lodo, sin sufrir degradación. La perla, ó se conserva inmaculada como el arminio, ó muere.

A ejemplo de aquellas nobles y virtuosas matronas romanas de que nos habla con tanta admiración la historia, prefieren morir á ver manchada su pureza y reputación.

Si fueran así todas las mujeres, no habría una sola que pudiésemos dejar de calificar de perla.

La mujer limpia no se concibe impura, porque no hay nada más cerca de la santidad que la limpieza; y hé ahí otro punto divino de analogía entre la mujer y la perla.

¡Qué historia tan interesante tiene esta rica hija de la concha escondida en el fondo del mar! Sería preciso escribir volúmenes para cantarla!

Si la *Biblia* no la hubiera consagrado en sus santas páginas, bastaría el peregrino episodio amoroso de Cleopatra para hacerla inmortal.

Sólo á la hermosura y al genio son permitidas ciertas escentricidades.

Byron bebió vino en un cráneo, y la apasionada amante de Marco Antonio, perlas disueltas en vinagre.

Pero ¿es auténtico este hecho? Sentiríamos tener que contestar negativamente á esta pregunta, porque para nosotros basta con que sea poético.

Los ácidos concentrados disuelven las perlas, y nada tiene de extraño que la hermosa hija del Nilo conociese este secreto, y preparase esta sorpresa al triunfador romano. Tenemos, pues, en nuestro favor la escentricidad de la hermosura, y el apoyo de la ciencia.

Pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que el áspid y la perla han contribuido más á la inmortalidad de la espléndida reina de Egipto, que todas sus vicisitudes políticas.

Las leyendas que immortalizan tales rasgos, son perlas literarias.

La antigua Grecia, amaba la hija modesta de la concha como á las mejores producciones de las bellas artes. Su afición á ellas fué transmitida á Roma con su civilización, su literatura y su filosofía. Para los romanos era, como son para las modernas damas *du grand monde* de todos los países, el signo distintivo de la riqueza, el rango, el buen tono.

El mejor cuadro del mundo, se denomina *La Perla*. Ningún otro nombre podría calificar mejor la obra inmortal de Rafael.

La perla tiene además el mérito especial de ser natural, y no admitir adornos. En esto no se parece, desgraciadamente, á la mayoría de las mujeres hermosas. Ni conoce la afectación, ni tiene conciencia de su belleza.

Ninguna mano profana presumiría corregir su espléndida forma, su quieto brillo, su delicioso y suave matiz, su encantado oriente. Sería una profanación; sería querer dorar el oro, y añadir gloria á la rosa.

Tal cual la ha criado la naturaleza, tal como salió Vénus de la concha, así se presenta ella, así se admira y seduce á los mortales.

Ora esbelta como una perita cermeña, redonda, irregular; ora blanca, ligeramente azulada, como la fina y trasparente tez de una belleza del Norte; rosa ó lila, plateada ó pálida, siempre está hermosa con belleza diferente, agradando por su naturalidad, encantando por su modestia, fascinando por su hermosura.

¿Por qué no son todas las mujeres perlas? Sería preferible que lo fueran, aunque tuviéramos que ir á pescarlas á los abismos del golfo pérsico, los mares del Japon y de Zebú, las costas del Pacífico y la América Meridional. «Nunca mucho, costó poco;» y por una mujer que pudiera calificarse de perla fina, sin *asperidades*, sin imperfecciones, valía bien la pena de estar tres ó cuatro minutos debajo del agua, y deshacerse por boca y *proboscis* de algunas onzas de sangre superflua.

Las perlas de río valen poco. Los de Rusia, Bohemia, Baviera y Escocia producen algunas, pero sin nacarado oriente, sin mérito. Las del Sena son todas falsas.

En el Manzanares se pescan algunas finas, pero raras veces. El Guadalquivir las produce hermosísimas en forma de pera, con orientes cuyos cambiantes eclipsan los más bellos de las del Golfo Pérsico.

El nombre de perla de boticario, es detestable.

La pesca de la perla comienza en el Oriente en Abril, y dura seis meses. En el Occidente en Febrero, y acaba en Mayo.

El permiso del Gobierno, en cuyas aguas se hallan los criaderos, ha sido obtenido; la barca está pronta, el cañonazo ha sido disparado, los purpúreos rayos del sol poniente coloran la superficie del mar, el buzo se precipita en su seno, y la preciosa concha es arrojada á la orilla.

Pero ¡cuántos peligros corre, cuántos trabajos pasa el pobre pescador para alcanzarla! Exhausto, ensangrentado, aterrado por los ataques que ha recibido de los monstruos marinos, repite, sin embargo, la operación hasta que, como el gladiador romano, cae sin fuerzas exánime sobre la arena.

Si las cosas valen en proporción del trabajo que cuesta producirlas, ninguna tiene ciertamente más valor que la perla.

Ni los que arrancan los diamantes negros á las entrañas de la madre tierra en Albion, ni los curiosos escudriñadores del río Sacramento, ni los ansiosos metalúrgicos del Perú, ni los trémulos mineros de Almadén, sufren la mitad de las penalidades de aquellos malaventurados pescadores de las deliciosas peritas que cuelgan del collar de esa reina y las orejas de esa duquesa.

En la India tiene que venir la superstición en su ayuda para infundirles el valor necesario para arrostrarlas. Sus amos hacen al efecto descender á la orilla del mar comparsas de bramínos y dervises que recitan oraciones, entonan himnos y ejecutan grotescos signos, contorsiones y ceremonias religiosas, hasta que suena el cañonazo de retirada.

¡Parece mentira, pero hasta la peste produce algunas veces la pesca de la perla! Millones de moluscos en estado de putrefacción, bajo un sol abrasador, corrompen la atmósfera y siembran la muerte por las cálidas regiones en donde se verifica.

Ningún instrumento podría insertarse en la concha de la ostra, sin peligro de herir la perla que tan celosamente guarda en su seno. La descomposición ábrela por sí misma, pero este resultado se obtiene á costa de la salud y la vida de millares de criaturas.

¿Has reflexionado alguna vez sobre esto, oh tú, quien quiera que seas, ángel ó mujer celestial, que con tanta gracia la ostentas pendiente de esa névea garganta, más suave en sus movimientos que el cuello del cisne?

Pero no moralicemos; no seamos sentimentales. Nunca mucho costó poco. Ni la belleza, ni la fama, ni la gloria, ni la riqueza, se obtiene sin inmenso trabajo y grandes peligros.

¿Quién piensa jamás en las vigilijs, privaciones y trabajos que puede haber costado un buen libro, una gran fortuna ó una fama inmortal?

Hay sin duda reputaciones usurpadas y fortunas mal adquiridas; pero éstas, como ciertas mujeres, son perlas falsas, y no pertenecen á aquellas de que nosotros hablamos. Aquí sólo se trata de perlas finas.

Recogida la cosecha, las perlas son clasificadas, pero no perforadas como antiguamente, y destinadas á los mercados de Europa, Asia y América, en estado vírgen.

Las de más precio son, como queda indicado, las que tienen la forma redonda y de pera, y la color blanca y nacarada.

La perla es blanda y dúctil, y su perforacion se verifica con facilidad por medio de cualquier instrumento agudo. Por eso se deteriora tan prontamente bajo la accion de los ácidos, las emanaciones fétidas, y el tiempo. Su orificio se agranda, su color se pierde, su oriente desaparece, su hermosura se convierte en ruina con los años, como la de la mujer; se vuelven, en una palabra, ¡viejas!

Los franceses, como es natural, las quieren jóvenes y redondas; los ingleses las prefieren en forma de pera. ¿Cuál es la causa de esta diferencia de gustos? Difícil sería averiguarlo. Ambas se venden al peso como las piedras preciosas.

Los rusos, los alemanes y los italianos, dan la preferencia á las de forma irregular. ¿Por qué? Tampoco lo sabemos. Caprichos sin duda de la moda, que no tienen, ni han tenido, ni tendrán nunca, explicacion lógica.

Los turcos y los poloneses empleaban con profusion en un tiempo las perlas menudas en el adorno de sus trajes y de sus muebles.

España y Francia las usaban tambien muy finas y en gran número para decorar los vasos sagrados y las vestimentas de sus templos.

Las coronas reales están cuajadas de perlas magníficas por su tamaño, su forma, su oriente y su peso. Muchas de ellas son, sin embargo, tan viejas como aquéllas.

Ha habido perla por la cual se han pagado hasta 8.000 duros.

Antiguamente su comercio era muy importante, y la ciudad de Leipsic su principal mercado.

Hoy se distribuyen y venden en todas partes, lo mismo en Londres que en París, Viena, Berlin, San Petersburgo, que en Madrid.

La generalidad de las mujeres debemos confesar que prefiere el diamante á la perla. En primer lugar, porque es más caro; en segundo lugar, porque brilla más; en tercer lugar, porque es más duro.

Tampoco se parecen en esto á la perla, que llora, como Leda, cuando se mira cruelmente encadenada á una estúpida corbata de hombre.

Su veredicto es respetable para nosotros, por aquello de que *ce que femme veut, Dieu le veut*; pero como en esta materia, y en casi todas, la minoría tiene siempre razon contra la mayoría, no extrañen aquellas de nuestras amables lectoras que opinan diferentemente que nosotros, que unamos nuestro humilde voto á la inteligente minoría en esta trascendental cuestion.

JOSÉ S. BAZAN.

## EL CERRO DEL SOL.

### Riquezas de España.

Una ciudad riquísima, opulenta, el orgullo y la prez del Mediodía, con régia pompa y majestad se asienta en medio la feraz Andalucía. Allí vierte su lumbré el sol de España en rayos de purísimos colores, y brotan al calor con que la baña en vasta profusion, frutos y flores.

ZORRILLA.

Al aparecer nosotros en la arena periodística provistos de las armas de la paz, con patriótico pensamiento en la mente, y con un lema tan claro y definido en el propósito que nos anima, deber nuestro era, y así lo hemos empezado á cumplir y lo cumpliremos religiosamente en adelante, el lanzar investigadoras miradas por todas las provincias españolas, estudiar su suelo, analizar sus productos, medir sus fuerzas, comparar sus medios, animarlas con la palabra escrita, ilustrarlas hasta donde alcance nuestra inteligencia, y colocarlas, por último, segun el rango que merezcan, en ese honroso catálogo formado por el trabajo, puente necesario para llegar al envidiable estado de la prosperidad y de la riqueza.

Era natural, y así ha sucedido, que nos fijásemos de preferencia en esa fértil comarca, tan gloriosa por sus recuerdos históricos como fué floreciente por sus industrias, tan pobre hoy por los decretos de la fatalidad como puede fácilmente convertirse en un emporio de opulencia, y á la que aplicamos con justo título los versos del inmortal poeta, que sirven de introduccion á nuestro trabajo.

Pocas provincias pueden competir con la oriental Granada ni presentar una escala más vasta de produccion en todas las manifestaciones de que es susceptible la generosidad de su bendecido suelo. Así lo comprendieron los invasores de España en el siglo VIII, asentando allí de tal manera su planta dominadora, que se necesitaron siete siglos de continuo guerrear, el gran carácter de una reina, cuyo recuerdo no parece nunca, y el esfuerzo de capitanes tan valientes como entendidos, para arrancar al último rey árabe del palacio de filigrana fabricado por Alhamar, como un nido de deleites entre bosques de naranjos y junto á manantiales de clarísimas aguas.

No es nuestro ánimo relatar con el detenimiento que merece, la profusa variedad de los productos de aquella tierra.

Más adelante si lo haremos.

Hoy sólo vamos á ocuparnos de lo que no es un secreto para nadie; de la extraccion del oro, y de popularizar una empresa que nació con gigantescos auspicios, dando á conocer el esfuerzo potente intentado por la voluntad de hierro de un solo hombre, cuya fé se acrecienta con los obstáculos que la envidia aglomera en su camino, al verle llevar á cabo un hecho industrial de resultados tan trascendentales y tan fructíferos, que es capaz por sí sólo de cambiar la faz económica, no ya de la hermosa provincia que sirve de teatro á los ensayos de la ciencia, sino de la nacion entera, que tan necesitada se halla de trocar su pobre manto por otro tejido de riquezas, con que al amparo de la paz deben y pueden cubrir la sus predilectos hijos.

Desde tiempos que casi pudiéramos calificar de pre-históricos, era notorio que los rios que fertilizan la vega granadina arrastraban particulas de oro en sus arenas, oro procedente de esas estribaciones y grandes acarreos que forman las últimas vertientes de la Sierra Nevada, inmensa altura que concluye en los alrededores de la capital, y que da misterioso nacimiento en sus entrañas á los indicados rios, formando sus márgenes hasta el punto en que, confluendo,

mezclan sus aguas para desembocar unidos en la pintoresca llanura que sirve de verde alfombra á la ciudad de las mil torres.

Agitada la provincia, como toda la península ibérica, por las continuas guerras que promovía la codicia de los invasores, ávidos de enseñorearse de nuestro suelo para explotar los filones de su riqueza nativa, no se fijó el genio industrial en utilizar las escamas ó pepitas de dicho metal, ni en aumentar la extracción por otro medio que el sistema empírico de contener las aguas en los bajos del río, recoger las arenas depositadas en los remansos, lavándolas después para verificar una especie de copelación, que daba siempre un resultado satisfactorio, pero pequeño en sus proporciones, como era también pequeña la escala de los ensayos, y toscos los medios de arrebatar á las aguas las partes auríferas que arrastraban en su tortuosa corriente.

Vinieron luego los árabes á fijarse en Granada, no sólo con sus ejércitos, sino con sus artes y sus oficios, con sus arquitectos y sus alarifes, con sus sabios y su exquisita civilización, de la que han dejado testimonios irrecusables, respetados por los siglos con objeto de que fueran admiración y enseñanza de las generaciones que vendrían. Para hombres como aquellos no debía pasar desapercibida la existencia del oro, ni podían dejar de poner en práctica los recursos de su ingenio á fin de crear una industria especial que inauguraron solemnemente, principiando por llamar al río *Dauro*, lo cual significa en árabe *el de las arenas del oro*.

Documentos que tenemos á la vista, y datan de la fecha de la conquista, y los grandes trabajos cuyos vestigios no han desaparecido todavía, nos prueban de una manera auténtica las exploraciones hechas por los moros, especialmente en el sitio denominado el *Cerro del Sol*, última colina de la Sierra y soberbio pedestal que sirve de base al alcázar maravilloso y á las torres y murallas que constituyen la Real fortaleza de la Alhambra.

Graves, por no decir insuperables, fueron evidentemente los obstáculos que erizaban la realización cumplida y cabal de aquellos remotos trabajos, porque el oro se hallaba, como se encuentra hoy, muy esparcido entre las capas areniscas cuarzosas del terreno, y era preciso no sólo revolver, sino pulverizar masas enormes con gastos exiguos para que el laboreo cubriera los suyos y dejase producto, rebañando sin desperdicio hasta la última partícula del precioso metal.

Los árabes siguieron un sistema muy parecido al que después se empleó para tratar los aluviones de California, diferenciándose sólo en que, en vez de utilizar el agua por medio del ariete hidráulico, taladraban la tierra en direcciones diversas, llenando de agua aquellos grandes orificios en cantidad bastante á reblandecer la parte arcillosa y permeable, hasta que producían grandes desprendimientos que facilitaban la explotación y ensanchaban el círculo de sus infatigables exploraciones.

Pero este método no correspondió tal vez, y fácilmente se comprende, á las esperanzas ni á los cálculos de los que lo plantearon, y así es que dedicáronse á reformarlo con ventaja, construyendo canales cuyos trozos se han descubierto hoy, así como un acueducto frente á Jesús del Valle, en el collado de los Arcos, del que existen nueve machones contruidos con la argamasa morisca, otro de un solo arco y de la misma fábrica, y otro, en fin, de dos arcos que costea el barranco del Almecín, sin contar, por supuesto, con una serie interminable de hendiduras naturales como las que se notan en la *Lancha de Cenés*, cuyas cuencas presentan todas, ó trozos de canales, ó cortes verticales, grupos de piedras

removidas artificiosamente, ó grandes porciones de tierra sin el más ligero grano de oro, prueba evidente de que fueron trabajadas y beneficiadas por medio de las aguas que conducían los acueductos contruidos sin género de duda para las exploraciones auríferas. La posición topográfica de ellos, bordeando el cerro del Sol, y mirando á su elevada cresta como miran todos al astro que aparece, revela á la simple vista que el cerro del Sol fué entonces, como lo es hoy, el centro importante de profundas investigaciones hechas en sus flancos para sustraer el metal de que se fabrica esa poderosa palanca á cuyo empuje se mueve y se rinde todo lo creado.

Terminada la gloriosa epopeya, é incorporado el último reino árabe al resto de la monarquía, tan exhausta entonces de recursos como abundante de inmarcesibles laureles, pronto llegó á noticia de los Reyes Católicos la riqueza que atesoraba en su recinto el suelo recién conquistado. Fernando de Zafra llamó la atención de los Reyes en una carta, en la que decía «que lo más del oro estaba entre los Aljares y Generalit, y que también relucía en algunas ramblas á la otra parte de los Aljares hasta el Xinit.»

Solicitó D. Fernando y Doña Isabel en procurar el bien de sus vasallos, no tardaron en expedir órdenes para que comenzasen los trabajos al licenciado Andrés Calderón, Alcalde de casa y corte, y al ya mencionado Fernando de Zafra, entonces Corregidor de Granada, en carta real que copiada literalmente dice así:

«Por parte de algunos vecinos de esa Cibdad nos es fecha relación que si se continuare á sacar el oro que se ha mostrado é jallado en ella, é cerca de ella seria cosa de que podría haber provecho y que los pobres tenían así que ganar de comer de que nos seríamos servidos, é la dicha Cibdad aprovechada et mas proveida de dinero, y que de lo mismo se sacaria la costa et mas cantidad. Por ende nos, vos mandamos que veades esta é deis órden como se continúe el sacar dicho oro para nós, conformándovos en ello con el parecer del muy reverendo en Cristo, padre Arzobispo de dicha Cibdad, é del conde de Tendilla nuestro Alcalde é Capitan de ella, por que se saque á la menos costa é mucho provecho que se pudiere. E los peones que obiere de acudir en el sacar de dicho oro, mandamos que sean cristianos porque tengan así que ganar de comer y poderse mejor sufrir é vivir de esa dicha Cibdad y non pagados. Fecho en la villa de Madrid á diez y nueve dias del mes de Marzo de... Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Juan de la Parra.—Para el Corregidor de Granada Fernando de Zafra.—Sobre el oro que se ha mostrado en dicha Cibdad ó cerca de ella.»

Hiciéronse varias exploraciones sobre la huella de las de los árabes, sin adelantar nada en el terreno de los resultados prácticos, y sin que la atención pública se fijase como su importancia requería en aquel venero permanente de riquezas naturales, ya por indolencia de carácter, ya por desmayo ante los inconvenientes, ya en fin, y esto es lo que parece más probable, porque el descubrimiento de América nos trajo, con su importancia geográfica, la posesión de tesoros sin cuento, que despertaron naturalmente la codicia universal, y que nos proporcionaron el disfrute de cuantiosas riquezas, sin necesidad de escarbar la tierra de la patria.

Pasaron tres siglos, durante los cuales quedaron en olvido la Sierra Nevada, el cerro del Sol y las pepitas de oro; que no por eso dejaban de abrillantar las aguas de los ríos, limitándose la industria extractiva á poner en práctica el sistema primitivo, que quedó vinculado en las clases pobres de la ciudad morisca. Las empresas y los capitales que acudieron allí en época contemporánea á cosechar el oro, patentizaron una vez más su abundancia; pero retrocedieron espantados ante unos dispendios que no equivalían ni con mucho á la cuantía

del producto. Eran indispensables para proseguir, no sólo los recursos metálicos, que son el alma de las negociaciones, sino un tesoro inagotable de arraigada fé, una voluntad que en vez de decaer se fortificara al choque de la envidia y de las pasiones, y un valor heroico para afrontar los peligros que resultan de la lucha con los elementos, y para sufrir, triste es confesarlo, hasta las burlas de los que califican siempre de delirios y de mentidas quimeras la revelacion de un pensamiento que ni son capaces de concebir, ni tienen corazon para realizar.

Estaba reservada la gloria de acometer y dar cima á la empresa de remover los cimientos de la tierra granadina á un español ilustre, cuyo nombre sentimos no poder revelar todavía, que, alejado de la patria hacia largos años, por razon de sus intereses, no dejaba por eso de pensar en ella, de acoger con generosa hospitalidad á cuantos compatriotas tenian la fortuna de conocerle, de lamentar las desdichas de España, llorando sus penas y alegrándole sus alegrías, y de meditar en la soledad de su estudio qué resorte tocaria y qué medio pondria en planta, por costoso que fuese, para desenvolver un gérmen cualquiera, de los muchos que aquí existen, para darla el bienestar y la prosperidad de que carece.

Las riquezas del Dauro y del Genil llamaron su atencion con insistente preferencia: la idea adquirió poco á poco la fijeza de un propósito firme; el propósito tomó vuelo á la simple inspeccion del terreno: pasó luego ileso por el crisol de los más variados consejos y de las más diversas apreciaciones, y llegó, por último, á la esfera de la realidad práctica, resonando el golpe de la primera piqueta en los estribos de la Sierra Nevada, quizás en el mismo sitio en que los moros dieron el suyo, con una diferencia de once siglos. Pero esta vez los adelantos de la ciencia obraban en armonía con la voluntad del hombre.

El plan de la nueva empresa aurífera es tan claro en su exposicion como sencillo y poco costoso en su procedimiento.

Dada la existencia del oro en puntos determinados, como el del cerro del Sol, consiste aquél en aplicar el agua, elevándola como fuerza motriz, agua que ejerciendo su influjo poderoso bajo la presion de siete atmósferas, deshace la tierra por medio de un ariete hidráulico, conduciendo la arcilla mezclada ya con el líquido por inmensas canales ó rifles de lavados, en cuyo fondo queda depositado en gran cantidad, y como precioso sedimento, el metal que dá origen á la explotacion de que nos ocupamos.

La fama de los aluviones de California, que han llenado el universo entero con su nombradía, podrá un dia palidecer ante los productos que auguran los primeros ensayos verificados bajo la inspeccion y direccion de Mr. Paul Laur, el primero entre los Ingenieros de Francia, y el que recibió del Emperador Napoleon III el difícil y honroso cometido de visitar á California y estudiar sobre el terreno los medios empleados para beneficiar el oro que allí atrajo las miradas de todas las naciones. Seguramente que se nos trataria de exagerados al relatar en conciencia de verdad las revelaciones matemáticas que se hacen en el dictámen del eminente facultativo. Deslumbrado éste ante lo que contemplaban sus ojos, habituados, sin embargo, á la vista del oro, no dió crédito primero á la palpable realidad suponiéndola imaginaria todavía, hasta que al fin hizo cálculos y escribió vaticinios que acusan inagotables riquezas, renunciando además al pago de sus crecidísimos honorarios en cambio de una parte mínima de interés en la empresa que le pedia su luminoso informe.

Es condicion fatal, pero ineludible, de la humanidad el hacer oposicion sistemática á toda idea innovadora, por más que,

como la presente, redunde en beneficio inmediato de las masas casi tanto como en bien de los hombres que la ejecutan. Tres años hace que se dió el primer golpe, y tres años hace, dia por dia, que contemplamos con angustia y con admiracion al jefe de la empresa subir con paso firme ese penoso calvario de sufrimientos que el mundo ofrece siempre á todo hombre superior, cualquiera que sea su origen y su clase; tres años hace que le vemos avanzar, sin arredrarse, guiado por una fé como la que le llevó á Colon á las ignoradas playas americanas; tres años hace que lucha, sin cansarse, con la malicia de unos, con la mala fé y las *mezquindades* de otros, con el sarcasmo de unos pocos ó con la indiferencia de los demás: el entusiasmo no le abandona por eso: derrama el oro á manos llenas, compra vastos terrenos, adquiere potentes máquinas y artefactos, que son las alas de su pensamiento, y de las cuales se sirve sólo bajo el amparo de un privilegio exclusivo; obtiene concesiones de aguas, bajo la salvaguardia de las leyes, y hoy se halla en vísperas de alcanzar las del rio de Aguas Blancas, las cuales multiplicarán asombrosamente la produccion; indemniza con largueza á los particulares que á él acuden en demanda del más leve perjuicio; garantiza la devolucion del agua que emplea, reintegrándola al cauce del Genil despues de fecundizar terrenos que ántes eran yermos, estériles; deja á salvo la prioridad de toda clase de aprovechamientos anteriores al establecimiento de su industria; proporciona el sustento á multitud de familias que viven á su amparo, y promete el bienestar y la abundancia á aquellas empobrecidas comarcas; y próximo ya á recoger el fruto de sus afanes, y á convertir á Granada en la provincia más floreciente de España, tiene todavía que luchar con la intriga de una sola persona, cuya estrechez de miras nos inspira compasiva lástima; intriga que paraliza, aunque momentáneamente, los trabajos de una empresa que ha enterrado sus capitales sin tasa ni medida, que respeta el sagrado derecho de la propiedad, teniendo por lema el no inferir perjuicio á tercero, ni que se menoscaben los adquiridos de cualquier clase y condicion que sean. La empresa á que aludimos ha sabido granjearse el aplauso franco y sincero de la prensa y de la parte sensata del culto pueblo granadino; hoy tenemos fundado motivo para esperarlo así, dada la actitud del ilustrado personal del Ministerio de Fomento, creemos se dispensará á esta colosal empresa toda la proteccion que merece, creyendo tambien que puede contar con la del señor D. José de Cárdenas, Director general de Agricultura, Industria y Comercio, quien, penetrado de la altura de su mision, y atento á todo lo que puede engrandecer al país, acompañado de los celosos diputados á Cortes, Sres. Agrela y Sedano, del Director del Instituto, de D. Indalecio L. Cózar, del Ingeniero jefe de la provincia, y de otras varias personas distinguidas, ha visitado é inspeccionado por sí mismo detenidamente los aparatos hidráulicos; ha estudiado en todas sus fases la explotacion aurífera; ha valorado con recto criterio la caprichosa oposicion que se opone al desarrollo de tan gigantescos planes, dictando, por último, en su ancha esfera de accion medidas salvadoras que removerán, sin duda, los obstáculos que nunca debiera oponer el patriotismo, primera y más relevante virtud de los hombres y de los pueblos.

En nombre de España felicitamos á una empresa que sacrifica sus caudales en aras del bien público; felicitamos tambien al Sr. Ministro de Fomento, llamado á amparar las artes de la paz, y llamado tal vez á ver realizarse bajo su patrocinio uno de los acontecimientos más notables de la historia industrial contemporánea, y quizás el laurel más preciado que nos haya traído la paz con su benéfico influjo; en nombre de la

provincia de Granada nos llena de íntima satisfacción la actitud del digno y activo diputado Sr. Agrela, y la del centro oficial que entiende en el asunto, bien seguros de que el Sr. Cárdenas no cesará en su justo protectorado á la explotación del Cerro del Sol, toda vez que de sus labios hemos oído la relación que imperfectamente hacemos de los trabajos que presencié hace pocos días, y las justas alabanzas á la infatigable persistencia del fundador de una empresa que tantos bienes y tan merecida gloria promete á la patria.

En nuestra calidad de españoles y de partidarios de todo cuanto tiende á aumentar la producción nacional, enviamos nuestro sincero y amistoso parabien al propietario de la empresa aurífera y á su representante en Granada, Sr. Alvarez Sotomayor, que tan entendida y celosamente le secunda, animándole desde las columnas de nuestro periódico á que abandone, como lo ha hecho hasta aquí, todo conato de desaliento, á que persevere en su inquebrantable propósito de enriquecerse enriqueciéndonos, teniendo en cuenta que las adversidades templan las almas grandes y purifican á los hombres que son dignos de legar su recuerdo como herencia al aprecio, al respeto y á la admiración de la posteridad.

EL VOCAL RUTE.

## LA INDUSTRIA SERÍCOLA EN ESPAÑA.

La industria de la seda, como la de la lana y otras, un día florecientes en España, había desaparecido casi por completo de nuestro fértil suelo. Importación de los activos é industriales árabes, llegó á un alto grado de prosperidad hasta hace algunos siglos, en que el fanatismo, la intolerancia y los absurdos principios económicos y políticos, entonces reinantes, la hundieron en el abismo de la decadencia con todo lo que en el orden moral y material había de bueno en esta bendita tierra.

España marchaba á la vanguardia de todas las naciones, lo mismo en industria que en literatura, ciencias, artes y política. La mano fatal del despotismo teocrático la perdió, apartándola de la senda del progreso y dejando que se le adelantaran las demás naciones europeas.

¿Qué era la sedería de Lyon, por ejemplo, cuando España animaba y enriquecía con innumerables telares á Búrgos y Valencia, á Zaragoza y Sevilla, á Toledo y Córdoba? Ni la Francia ni la Inglaterra conocían esta bella industria en el siglo xv. Los ornamentos y ropas sagradas de nuestros templos están ahí para atestiguar los prodigios que á la sazón salían de sus telares. Y sin embargo, ¡á qué inmensa distancia nos hemos quedado de todas las naciones fabriles de la tierra!

Así sucede con todo lo demás en nuestro desgraciado país. Retrocedemos en vez de adelantar. La inmutable ley del progreso parece abolida en España para castigo de nuestras locuras por la voluntad divina de la Providencia.

Nada ménos que diez y seis mil telares tenía Sevilla á principios del siglo xvi, cuyo producto ascendía á muchos millones, en los cuales hallaban honrado empleo millares de criaturas. ¿Cuántos tiene hoy?

No se eche la culpa de su decadencia al sistema prohibitivo que entonces regía, ni á la indolencia de los españoles. A despecho de aquél, ha prosperado en Francia; á despecho de ésta, prosperaba en España. El responsable de nuestra decadencia fabril, como de nuestra decadencia política, es realmente el absolutismo ignorante, que aniquiló las fuerzas vivas de la nación, impidió el desarrollo de la industria con las desdichas infinitas que la acarreó, y que comunicándola con el mundo externo no nos dejó ver y aprovechar los progresos que hacían los industriales de los otros pueblos.

El oscurantismo funesto, no sólo cometió el crimen horrendo de arrojar de España á los industriales árabes y los comerciantes judíos, sino que llevó su maldad hasta el punto de impedir por todos los medios á su alcance la instrucción de las clases obreras y el desarrollo de la industria.

La de la seda se redujo, en consecuencia de este perverso

sistema, casi á la nulidad, no habiendo sido bastante á levantarla de su postración los patrióticos esfuerzos de aquéllos que más se interesan en la prosperidad de la patria.

Su actitud es muy laudable, y se dirige actualmente al mejoramiento de la producción serícola. Las cosechas no han sido malas en los últimos años; se han adquirido mejores semillas; y aclimatándolas en el país y cuidando mejor de la cría del gusano, se han alcanzado resultados satisfactorios que nos hacen lisonjear con la esperanza fundada de que se acercan tiempos mejores para tan interesante industria.

Italia y Francia no omiten entre tanto sacrificio alguno para conseguir buena simiente; y España, á juzgar por la energía que despliega nuestro digno compatriota y noble industrial Sr. Marqués de Castellanos, parece dispuesta á seguirlos por el mismo camino.

Más que por interés, el Sr. Marqués parece guiado sólo por el patriótico deseo de proporcionar á los que á esta industria se dedican simiente de buena calidad traída del Japon, aclimatada á fuerza de desvelos y cuidados en sus posesiones de Salamanca, y puesta á disposición del público durante todo el corriente mes de Julio.

El Sr. Marqués de Castellanos ha hecho, obrando así, lo que aquellas ilustradas naciones y la ciencia aconsejan: ir al Japon por la buena simiente, y hacer ensayos repetidos hasta aclimatlarla en su localidad de Salamanca. Siguiendo todos su ejemplo, si no llegar á la producción sedera de Italia y Francia, podremos por lo ménos suplir en parte el déficit que de sedas hiladas experimentan los telares europeos, á pesar de disponer de la enorme cantidad de diez y nueve millones y medio de kilogramos. El resto, hasta veintiseis millones que necesitan para alimentarse al año, lo provee el fertilísimo suelo del Asia.

Nuestra producción serícola no excede, hoy como hoy, de setecientos mil kilogramos, valor de ochenta millones de pesetas; mientras que Francia cosecha seis millones, valuados en quinientos millones de francos, é Italia diez millones de kilogramos, que no valdrán probablemente ménos de mil doscientos sesenta millones pesetas.

Tal es la diferencia que hay entre la producción serícola de España, y la de esas dos privilegiadas é industriales naciones.

Esta diferencia es, como se ve, enorme, pero se explica perfectamente. El que siembra, recoge; el que no echa simiente á la tierra, mal puede esperar cosecha.

Año ha habido que han importado esos dos países dos millones de cartones de simiente del Japon. ¿Cuál ha sido la importación de la misma procedencia en España? ¿Habrá llegado algún año á cien mil? Mucho lo dudamos. No hay, pues, motivo de asombro si nuestro país, á pesar de sus excelentes condiciones para el cultivo y desarrollo de esta lucrativa industria rural, camina tan á retaguardia de Italia y Francia.

Además de la importación de simiente en tan grande escala, estas dos naciones parece que han adoptado para aclimatlarla y asegurarla el método racional llamado de «selección celular», que tiene por base, como su nombre indica, el aislamiento y separación de las mariposas en los principales actos de su transitoria y ocupada existencia.

Sígame, pues, el ejemplo de tan ilustrados países; aplíquense á la industria serícola los medios que ellos emplean; estúdiese científicamente aquélla; quítense las trabas que puedan impedir su desarrollo, y bien pronto la veremos alzarse á la altura que debe tener en un clima tan altamente favorable al cultivo de la morera y á la cría del gusano más útil é interesante de la creación.

## EL CENTENARIO DE LA REPÚBLICA NOROCCIDENTAL.

La República de los Estados-Unidos ha cumplido ya los primeros cien años de su existencia, y acaba de entrar en una nueva era de paz y de prosperidad. El centésimo aniversario de la independencia de este pueblo se ha celebrado ruidosa y entusiastamente en todas las ciudades, villas y aldeas de la Union, excepto en la misma capital de la República, donde, por falta de fondos para el caso, ha pasado el día 4 de Julio sin ninguna demostración oficial.

En Nueva-York y en Filadelfia la celebracion ha sido digna de tan memorable acontecimiento.

En punto á demostraciones cívicas, los americanos están en la primera página de la Cartilla, y por consiguiente mucho les falta que aprender. Tal vez nosotros, los españoles, pudiéramos en este punto darles algunas lecciones muy provechosas; pero el yankee tiene la felicidad de considerarse superior en todo al resto de la humanidad, y nadie podrá hacerle creer que en sus manifestaciones populares falta entusiasmo en las masas, brillantez en las iluminaciones, buen gusto en los adornos y colgaduras, y sobre todo esa feliz inspiracion que sabe echar mano de los más insignificantes detalles para combinarlos de un modo artístico y gracioso.

Parecia que la ocasion no podia ser más oportuna para hacer una gran demostracion; y en efecto, si la grandeza ha de consistir únicamente en el número, grande, muy grande ha sido la manifestacion popular de esta metrópoli. Los periódicos neoyorkinos, que tienen algo de *gitano* en sus hiperboles, dicen que nunca se ha visto ni volverá á verse fiesta alguna que pueda compararse con ésta en grandiosidad y en magnificencia. Hablando imparcialmente y sin la menor pasion, yo he visto, no digo en Madrid, Barcelona y Valencia, que sabido es lo que pueden hacer en estos casos, sino en la misma Habana, para no ir á buscar ejemplos á otro mundo, demostraciones más importantes, más entusiastas y más brillantes. Al leer las descripciones que hacen los periódicos americanos, cualquiera creeria que las colgaduras y las iluminaciones han sido cosa nunca vista ni soñada en ningun pueblo de la tierra. Pues sépase que todas las colgaduras se reducian á banderas y banderitas americanas y extranjeras que pendian de sus astas clavadas á las ventanas, y las iluminaciones consistian en gran número de farolitos de papel pintado, que colgaban de alambres en las ventanas y puertas. No puede darse, pues, un modo más primitivo para una celebracion de tal naturaleza. Y aún en esos mismos adornos se echaba de ver el gusto más deplorable. Uno ó dos edificios en toda la ciudad, estaban iluminados con luces de gas: los restantes emplearon farolitos de papel ó velas de sebo.

En cuanto á la procesion cívica que se verificó en Nueva-York en la noche del 3, poco habia en ella que pudiera llamar la atencion de los extranjeros, á no ser el número de los concurrentes. Se calcula que éstos no bajaban de 25.000, divididos en dos grandes secciones: la de milicias, que llenaba la vanguardia, y la de paisanos, que cerraba el cortejo. Formaban esta última gran número de gremios industriales, sociedades cooperativas, asociaciones benéficas y clubs ó sociedades extranjeras, cada una con su tanda de música y su bandera ó estandarte, llevando todos los individuos largas perchas, de cuyo extremo colgaban farolitos ó luces de petróleo. Ni un carro triunfal, ni un grupo artístico, ni un cuadro alegórico de alguno de los sucesos que se conmemoraban se veia en toda la procesion, ni un solo arco de triunfo en toda su carrera.

Como los discursos son una face inevitable en toda demostracion americana, de esos hubo gran cantidad, y no faltaron tampoco fuegos de artificio aunque nada hubiera podido aprender en ellos ninguno de nuestros pirotécnicos. En fin, si algo importante habia en la demostracion nocturna con que se celebró en Nueva-York la víspera del 4 de Julio, fué más bien en el inmenso gentío que llenaba las calles de la carrera y en la unanimidad de sentimientos que ligaba á aquella innumerable muchedumbre. Quiere decir que la grandeza de la celebracion consistia más en el orden moral que en el materialismo de las formas, y que el carácter elevado de la fiesta estribaba más en la idea que en el acto.

Al adornar los americanos sus ventanas con las banderas de todas las naciones, no se fijaban en las reglas de estética que les hubieran enseñado á colocarlas de un modo más gracioso; porque sólo se acordaban de las leyes de hospitalidad que les hacian abrir los brazos á todos los pueblos de la tierra. Cuando proyectaron la procesion cívica, creyeron que era suficiente la concurrencia de ciudadanos y extranjeros, sin más aparato que sus banderas respectivas, para corroborar los principios de union, libertad y fraternidad sobre que se asienta la constitucion de la República. El pueblo que al ce-

lebrar el aniversario de su independencia coloca al lado de la suya, para honrarla, la bandera de la nacion de quien se emancipó, y hace partícipes de su regocijo á los súbditos y ciudadanos de todos los Estados de la tierra, es un pueblo que bien merece el elevado puesto que ha sabido conquistarse en la gran familia de las naciones. Cuando yo ví la bandera inglesa colocada al lado de la americana en el adorno de los edificios públicos y hasta en las casas particulares; cuando oí los hurras y aclamaciones que se tributaron á Inglaterra y á la reina Victoria al pasar la colonia inglesa que iba en la procesion, no pude ménos de sentir un impulso de admiracion hácia un pueblo que tan noble uso sabe hacer de su libertad y de su independencia.

En Filadelfia se celebró el glorioso aniversario con mayor pompa y solemnidad que en Nueva-York, y bien le correspondia el lugar preferente en fecha tan memorable. Hubo allí parada y revista militar, procesion cívica, y en la mañana del 4 se leyó enfrente del Palacio de la Independencia aquella famosa y elocuente declaracion que firmaron los padres de la patria. Despues se pronunciaron discursos, se recitaron odas, se cantaron himnos nacionales y salmos religiosos, se ejecutó por primera vez el «Saludo del Brasil á los Estados-Unidos,» compuesto por el maestro Gomez, por encargo especial del emperador D. Pedro II (en el cual estuvo confiada la parte de arpa á nuestra compatriota Esmeralda Cervantes), y se terminó la ceremonia del mismo modo que habia empezado, dando gracias al Altísimo por la realizacion del primer siglo de la independencia de este pueblo.

Prestó mayor realce á la solemnidad del acto la presencia de S. M. el Emperador del Brasil, de S. A. el Príncipe Oscar de Suecia, del cuerpo diplomático extranjero, de varios gobernadores de Estados de la Union, de las comisiones que representan á diferentes países en la Exposicion, y de otros notabilísimos personajes. La ausencia inmotivada del presidente Grant, que dejó de asistir meramente por capricho, no tan sólo llamó la atencion de los que presenciaron la ceremonia, sino que ha motivado en la prensa de todo el país una censura muy severa por esa falta de cumplimiento de un deber tan altamente patriótico. Esta supina indiferencia de Mr. Grant la considera el pueblo americano como un imperdonable delito de lesa nacion.

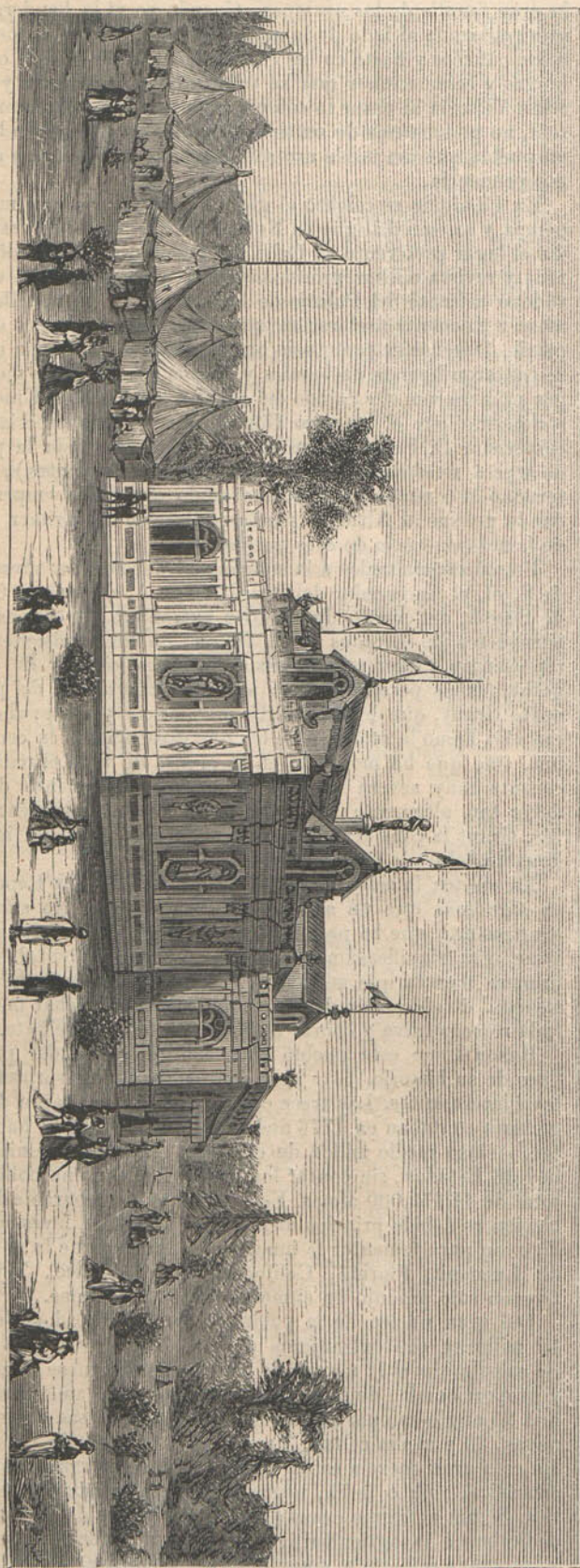
En efecto; la celebracion del Centenario de esta República es algo más que un acontecimiento ordinario. No significa simplemente que ha pasado el primer siglo de su existencia: tiene otra significacion más elevada y trascendental. Es la primera meseta que encuentra este pueblo en la escala del tiempo, donde poder detenerse un instante á echar una mirada retrospectiva y cobrar aliento para seguir adelante.

Razon tiene este pueblo para enorgullecerse del primer libro de su historia. Este libro contiene capítulos sorprendentes é interesantes. Las trece colonias que se separaron de Inglaterra contaban en 1776 nada más que 2.750.000 habitantes, incluso medio millon de esclavos. Aquellas colonias son hoy 38 Estados, sin contar los territorios, con una poblacion total de 44.675.000 almas. Este aumento incomparable de poblacion es debido principalmente á las acertadas leyes que se dictaron para fomentar la inmigracion, puesto que la anexion de Luisiana, Florida, California, Nueva-Méjico, Tejas y Oregon sólo produjo un aumento de 150.000 almas.

Del gran núcleo de la poblacion de los Estados-Unidos, 10 millones son extranjeros ó hijos de padres extranjeros. Se calcula que si la mezcla de nacionalidades fuese completa y proporcionada, de cada 100 gotas de sangre americana habria 25 anglo-sajonas, 27 alemanas, 2 holandesas ó escandinavas, 30 y media celtas, 3 romanas y 12 y media inciertas. En esta gran mezcla están representadas las razas blanca ó caucásica, roja ó india, negra ó africana, y amarilla ó asiática. Segun el último censo (1870), 6 millones de personas se dedicaban á la agricultura; 1.200.000 á negocios y tráfico; 2.700.000 á mineria y manufacturas; 2.600.000 á carreras y profesiones. Habia en dicha época 43.000 clérigos, 40.000 abogados, 62.000 médicos, 126.822 maestros, 2.000 actores dramáticos, 5.200 periodistas, un millon de jornaleros y 975.000 fámulos.

El área de la República, que en 1776 era nominalmente de

DESPACHO DE BILLETES EN FAIRMOUNT PARK.



800.000 millas cuadradas, se ha extendido hasta 3.603.844 millas cuadradas, que tiene hoy, siendo la mitad terrenos públicos. Las tierras de labor constituyen una décima parte del área total. Los primeros colonos fueron necesariamente labradores experimentales. Necesitaban estudiar la climatología y condiciones especiales del terreno antes de poder trazar las reglas científicas de tan importante ramo. El mismo Washington se dedicaba á las faenas del campo y reconocía la importancia de la agricultura para desarrollar los recursos del país. En aquellos tiempos, los mismos labradores, ó á lo sumo los herreros de las aldeas, hacían los aperos de labranza: en 1870 había 2.000 fábricas de instrumentos agrícolas, en las que estaban invertidos 50 millones de pesos fuertes. Al terminar la Revolución no pasaba de 100 pacas la cosecha de algodón del Sud; en 1870 pasaba de 5 millones. En dicho año la producción de los seis cereales, maíz, trigo, centeno, avena, cebada y trigo sarraceno, fué de 1.287.299.153 *bushels*. El valor total de los productos agrícolas y forestales (incluso la matanza de ganado) era á la sazón de 2.974.781.069 pesos fuertes. El área total de las granjas ó haciendas de labranza era de 407.735.041 acre, ó sea un 21 por 100 del área del país. El valor de dichas granjas era de 9.262.803.861 pesos fuertes; el de los instrumentos de labranza, 336.878.429 pesos fuertes; el de toda clase de ganado, 1.525.276.475 pesos fuertes.

En 1870 había en los Estados-Unidos 252.148 establecimientos fabriles, con un capital de 2.118.208.769 pesos fuertes. Estas fábricas producían manufacturas por valor de 4.232.325.442 pesos fuertes; pagaban jornales por valor de 775.584.343 pesos fuertes, y daban de beneficio líquido 1.743.898.260 pesos fuertes. Las principales industrias de los Estados-Unidos son: cuero, maderas, algodón, lana, papel, ropa, harinas, hierro en lingotes y en barras, instrumentos de labranza, carruajes y carros, azúcar refinado y tabaco. El capital invertido en la fabricación de objetos de cuero y en las mismas tenerías es de 134 millones de pesos fuertes.

La explotación de minas ha sido obra de la segunda mitad del primer siglo de la República. La extensión de las cuencas carboníferas se calcula hoy en 125.000 millas cuadradas. En 1874 la extracción de carbón fué de 45.413.340 toneladas. La producción del petróleo en dicho año fué de 10.500.000 barriles. En 1870 produjeron 16 Estados más de 3 millones de toneladas de hierro. En 1874 las minas de cobre rindieron 19.000 toneladas. La producción total de oro en 1873 fué de 36 millones de pesos fuertes, y el gran total de oro y plata desde 1874 á 1875 fué de 1.500 millones de pesos fuertes.

En 1776 no había un solo Banco en todas las colonias: hoy existen más de 6.000 en toda la Union. Hay más de 9.000 millas de canales y 74.658 millas de ferro-carriles en operación, con un capital de 4.658.208.630 pesos fuertes, y llevando anualmente 200 millones de toneladas de flete. El servicio de telégrafos está en manos de siete empresas que tienen 80.000 millas de alambres y transmiten anualmente 14 millones de telegramas.

En 1870 la asistencia á las escuelas era de 14 millones. Los gastos del sistema de instrucción pública 75 millones de pesos fuertes anuales. Había 4.500.000 personas de más de diez años que no sabían leer, y 5.600.000 que no sabían escribir: la mayor parte eran negros libertos é inmigrantes.

Al repasar estas cifras, al ver el estado de paz y prosperidad en que se halla el país, y al poder enseñar el vapor y la electricidad como resultados de la inventiva yankee, bien puede el pueblo americano estar satisfecho de su obra y exclamar con orgullo: «¡ Hé aquí un siglo bien aprovechado !»

ARTURO CUYÁS.

Nueva-York 6 de Julio de 1876.

## APERTURA DE LA EXPOSICION DE HIGIENE Y SALVAMENTO EN BRUSELAS.

El mundo progresa á pasos de gigante empujado por la mano invisible de la civilizacion.

Al egoismo de los tiempos bárbaros han sucedido instituciones filantrópicas que dan la medida exacta de la cultura de las naciones.

La caridad extiende cada vez más su benéfica dominación; y si los hombres forzados por la triste necesidad de hacerse la guerra inventan medios de destruirse mutuamente, también se ocupan de los de salvarse y de escogitar aquellos que contribuyen á aumentar la corta duracion de nuestra efímera existencia.

Nos es imposible describir el efecto consolador que nos produce la simple enunciaci6n de un suceso como el que acaba de verificarse en Bruselas el día 26 de Junio último, y cuyo objeto sirve de título á la presente reseña.

Una exposici6n de objetos de higiene y de salvamento, un concurso en el que brilla el talento de la humanidad puesta al servicio de la obra más meritoria á los ojos de Dios, es una revelaci6n más de la cultura de la época presente, un adelanto más en el órden del progreso, una ráfaga de aire puro en medio de las turbulencias de las pasiones.

Bruselas ha sido el punto de cita, y á él han acudido presurosas la mayor parte de las naciones. Consumida en la Exposici6n de Filadelfia la cantidad asignada para gastos de esta naturaleza en el presupuesto del Estado, no figura España, contra su voluntad, en el certámen belga; pero rica de eminencias en todos los ramos del saber, y especialmente en las ciencias médicas, se hallará representada con honra en el Congreso de Higiene que en dicha capital celebrará sus sesiones desde el 27 de Setiembre al 4 de Octubre próximos.

La Exposici6n de Higiene y Salvamento, presidida y apoyada por S. A. R. el Conde de Flandes, celebró su apertura el día 26 ya citado á las dos en punto de la tarde, con asistencia de SS. MM., de los Ministros, del Cuerpo diplomático extranjero, de los altos dignatarios de la naci6n y de muchas personas distinguidas en ciencias, artes y letras.

Al llegar los reyes al pintoresco edificio construido *ad hoc* en el Parque de Bruselas, el Conde de Flandes se dirigió á S. M. en los términos siguientes:

«Sire:

»En nombre de los expositores doy gracias á V. M. »por la proteccion que se ha dignado conceder á esta »Exposici6n y por la benevolencia con que miró siempre »el pensamiento que hoy se realiza. Ruego á V. M. se sir- »va declarar abierto el concurso y otorgar la palabra á Mr. Warocqué.»

El Rey pronunció la fórmula oficial, diciendo:

«Declaro abierta la Exposici6n.» En seguida Mr. Warocqué, presidente efectivo de la Exposici6n, pronunció el siguiente discurso dirigiéndose al Rey:

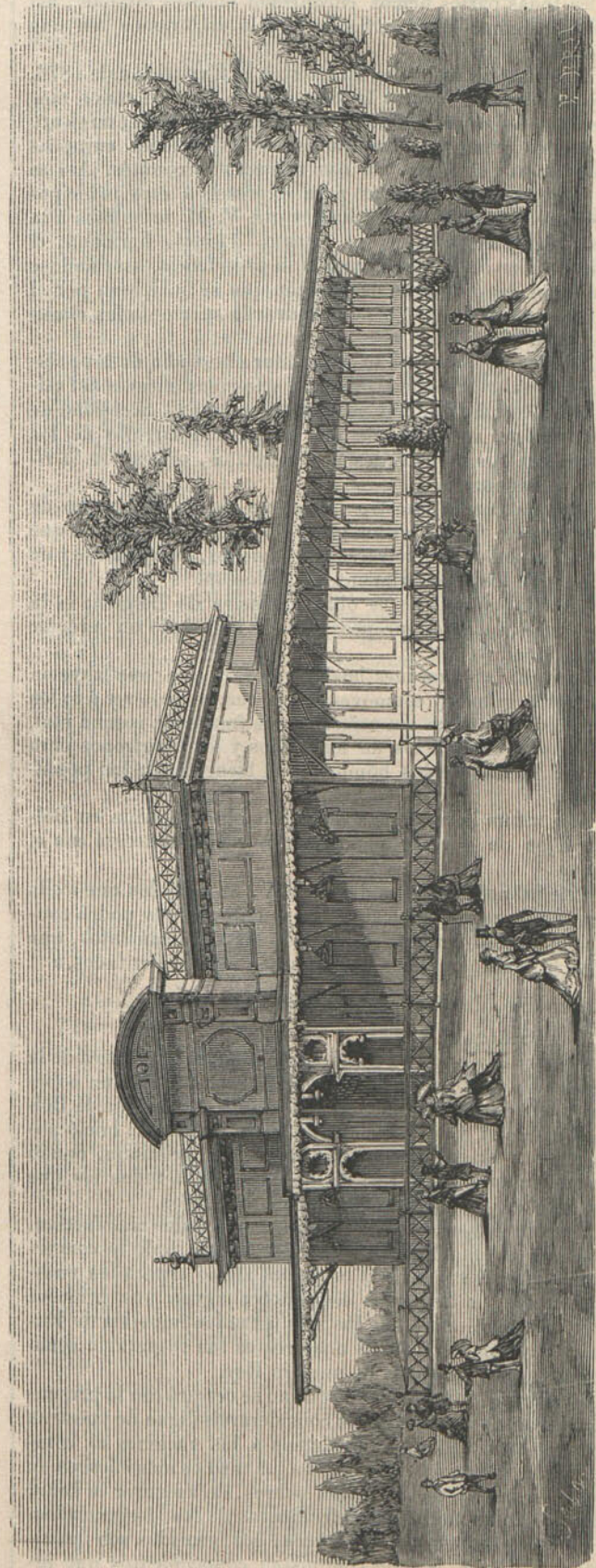
«Sire:

»Vuestra Majestad acaba de declarar abierta la Exposici6n de Higiene y de Salvamento.

»Mucho ansiábamos que llegase el momento actual, porque queríamos proclamar muy alto que si este progreso, nacido de generosos corazones, ha logrado realizarse, se debe al apoyo y á los animosos consejos con que V. M. ha coadyuvado desde el origen de los trabajos.

»En efecto, Sire, invocando vuestro elevado patrocinio nos hemos presentado á nuestros conciudadanos en el extranjero; y ese patrocinio nos era tanto más indispensable, cuanto que se trataba de introducir en nuestro país una idea nueva, y aplicada de un modo muy incompleto.

»Teníamos el atrevido plan de renunciar á las subvenciones de los poderes públicos y de pedir sólo á la iniciativa privada los sacrificios necesarios para llevar á buen puerto la empresa.



PABELLON DE FOTÓGRAFOS NORTE-AMERICANOS.

»No se trataba de una Exposicion que compensara los gastos hechos ni que atrajese las miradas del mundo con las maravillas del arte y de la industria; se trataba únicamente de una idea filantrópica y humanitaria.

»En todas partes hemos encontrado eficaces auxilios, así en Bélgica como en el extranjero, y lo declaramos con una profunda gratitud.

»El desinterés es lo que caracteriza la Exposicion de 1876, como asimismo el favor y la simpatía de los soberanos más poderosos del continente; y por último, el apresuramiento con que los príncipes hereditarios en las naciones europeas se han puesto al frente de sus respectivos comités. Así es que carecemos de palabras para expresar á esos príncipes nuestro reconocimiento. Verdad es que V. M. se hallaba á la cabeza de la empresa, y que vuestro augusto hermano, el conde de Flandes, habia aceptado la presidencia, asociándose así á todos los hombres de corazon que se interesan por el bien de sus semejantes, y por mejorar la suerte de las clases laboriosas.

»Nuestro objeto consiste en facilitar el estudio de los principios más saludables de la higiene, y los más eficaces del salvamento; estudio que hoy se impone como una necesidad de primer orden, en presencia del inmenso desarrollo de los grandes centros industriales y comerciales, origen de la riqueza de las naciones.

»Los pueblos, á nuestro juicio, no tienen el derecho de conservar sólo para ellos los progresos que efectúan, sino que están en el deber de ilustrarse mutuamente, de ayudarse y de comunicarse los descubrimientos que hagan.

»Esta Exposicion no es obra exclusiva de Bélgica; es la de todas las naciones europeas, que le han dado un carácter internacional.

»Y lo que la dá un inestimable valor, lo que constituye un espectáculo grande y conmovedor á la vez, es el de ver á todos esos príncipes que un día ceñirán á sus frentes la corona real, unir sus esfuerzos á los de los sabios y los filántropos para asegurar la vida de los hombres y el bienestar de las poblaciones.

»Nos anima la esperanza de que la obra fundada en Bélgica, lejos de perecer se fortificará y engrandecerá con el tiempo.

»Este primer ensayo es digno de V. M. y de los que á ella se han unido para que alcance buen éxito. El rey podrá convencerse de esta verdad, recorriendo los departamentos, que contienen cuantos objetos notables han sido presentados.»

Luégo dijo, dirigiéndose á la Reina:

«Señora:

»Vuestra Majestad ha considerado siempre la práctica de la beneficencia como la prerogativa más preciosa de una soberana, y por eso preside la Asociacion de la Cruz Roja de Bélgica. Cuando la guerra asolaba nuestras fronteras, inició poderosamente magníficos rasgos de caridad cristiana, dando albergue en su castillo real de los Ardenes á todos los que caian bajo el hierro ó el plomo de sus enemigos.

»Vuestra Majestad experimentará una dulce satisfaccion, al contemplar los objetos expuestos, porque todo lo concerniente á enfermos y heridos ocupa un ancho espacio en vuestras galerías, entre cuyos expositores figura una princesa ilustre, heredera de uno de los más grandes imperios de Europa, y cuyo nombre entre nosotros es tan respetable como merece el título de aliada de nuestro Rey.

»Hemos abierto un palenque que no se cerrará con la presente Exposicion, y creemos que lo considerareis digno de vuestras generosas aspiraciones. Convidamos á las naciones al combate, para coronar á la que emplee los medios más eficaces de mejorar la suerte de las clases pobres, de asegurar la salud pública, ó de aminorar los sufrimientos de los desgraciados.

»En estos humanitarios torneos, los vencidos son igualmente vencedores, porque conquistan conocimientos que ignoran ó que buscan con ardor. Estas luchas pacíficas no dejan en pos de sí más que beneficios. ¡Ojalá que se renueven periódicamente y que anuden con mayor fuerza los lazos de estimacion y de leal fraternidad que deben unir á los hombres de todos los países.»

El Rey contestó:

«Señor Presidente: La Reina y yo os damos gracias por el discurso que acabais de pronunciar. Desde el principio aplaudimos la idea de la Exposicion, y hoy nos consideramos dichosos al felicitarnos por su buen éxito, por el curso de las naciones extranjeras, y por el de tantos soberanos y príncipes como han tomado parte en vuestro proyecto.

»Tambien he visto con placer que Bélgica dé hospitalidad á un certámen tan benemérito como el que tiene por objeto aliviar á la humanidad que sufre y estimular los progresos de la higiene pública, cuyas sábias leyes nos preservan de las epidemias y prolongan la vida humana.»

Después de pronunciadas estas breves frases, SS. MM., acompañadas de S. A. R. el conde de Flandes y de toda la régia comitiva, visitaron el palacio de la Exposicion, en donde se exhiben multitud de objetos interesantes, instructivos é ingeniosos llamados á fijar poderosamente la atencion pública.

Allí hay todo cuanto puede interesar y contribuir al desarrollo de la higiene pública y moral, tales como modelos de escuelas, gimnasios, utensilios domésticos, aparatos de ventilacion, de salvamentos en mar y tierra, sillas, camas para enfermos, heridos ó imposibilitados, máquinas para trabajar, iluminar y renovar el aire de las minas, faros, trajes para buzos, botes salva-vidas, señales de caminos de hierro, y productos higiénicos y farmacéuticos destinados á disminuir el cúmulo de males que aflige á la humanidad.

En el parque de Bruselas figura honrosamente un expositor español, el Sr. Bañolas, que ocupa el número 1 en la primera clase, por su invento llamado *Matafuegos*, invento adoptado en muchas ciudades belgas, en varios buques de la armada inglesa y en nuestro Ministerio de Marina. El señor Bañolas, que ha tenido que luchar con las competencias y las rivalidades que siempre surgen donde quiera que el mérito resplandece, puede mostrarse satisfecho por el puesto que ha sabido conquistarse entre los inventores modernos.

Momentos ántes de la apertura de la Exposicion, el conde de Flandes recibió un telégrama de Coblenza, firmado por la Emperatriz de Alemania, felicitando por ello al Príncipe, y asociándose á la obra caritativa que acababa de ser inaugurada.

El burgomaestre de Bruselas habia obsequiado la noche anterior con una espléndida recepcion á la alta sociedad y á los delegados extranjeros, que han acudido en representacion de sus países á tomar parte en el certámen.

La Exposicion de higiene y salvamento de Bruselas no es solamente un gran acto social, sino una buena accion, de cuyos resultados está llamada á participar la humanidad entera.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICION.

CORRESPONDENCIAS.

### EL JURADO EN FILADELFIA.

La Comision del Centenario ha tenido la bondad, que le agradecemos, de remitirnos la lista oficial de los 231 Jurados que están ejerciendo sus cargos en la Exposicion de Filadelfia.

En la relacion nominal que á continuacion se inserta, se hallan dichos funcionarios clasificados por los grupos á que están destinados, y sobre cuyos productos han de emitir juicio en su dia.

Falta todavía una lista adicional de diez y nueve Jurados que aún no han sido afectos á grupo ó seccion alguna, y que publicaremos oportunamente, bien seguros de que, como la que hoy publicamos, será leída con interés por nuestros suscritores.

Hé aquí la relacion:

«Grupo 1.º—Señores Alexander L. Holley, Sterry Hunt, J. M. Safford, S. B. Axtell, John Fritz, Austin Savage, W. S. Ke-

yes, Frederick Prime, hijo, Matthew Addy y G. C. Broadhead, norte-americanos. Señor don Isaac Lowthian Bell, inglés. Señores L. Simonin y F. Valtou, franceses. Señor don A. R. Akerman, sueco. Señores L. Nicholsky y Nicholas Jossa, rusos. Señor doctor Th. Kjernulf, noruego. Señor don Daniel de Cortázar, español. Señor don Emanuel Paterno, italiano.—Total, 21.

Grupo 2.º—Señores general Q. A. Gilmore, Arthur Beckwitz, E. T. Cox, Hector Tyndale y Henry Wurtz, norte-americanos. Señor don R. H. Soden Smith, inglés. Señor doctor G. Seelhorst, alemán. Señor don M. de Buey, francés. Señor don Adolfo E. Norderiskiol, sueco. Señor Notomi, japonés.—Total, 40.

Grupo 3.º—Señores profesores C. A. Joy, T. A. Geuth, J. Laurence Smith, C. F. Chandler y J. W. Mallet, norte-americanos. Señor doctor William Odling, inglés. Señor doctor Rudolph von Wagner, alemán. Señor M. J. F. Kuhlman, hijo, francés. Señor de Wilde, belga.—Total, 9.

Grupo 4.º—Señores W. C. Kerr, L. B. Arnold, J. F. Tobias, John Bradford, H. M. Naglee, Guido Marx, Ryland T. Brown, W. S. Green, Decatur H. Miller y James M. Schaffe, norte-americanos. Señor don Julius Wegeler, alemán. Señor Edouard Martell, francés. Señor don Eduardo Loring, español. Señor doctor don Nicolau J. Moreira, brasileño. Señor D. Jayme Batalha Reis, portugués. Señor Ikeda Keuss, japonés. Señor don E. Oldendorff, de la república Argentina. Señor D. E. Van Baumbaner, holandés. Señor D. H. G. Joly, canadiense.—Total, 19.

Grupo 5.º—Señores S. F. Baird y Seth Green, norte-americanos. Señor don Jouchin Anderson, noruego.—Total, 3.

Grupo 6.º—Señores Wm. H. Brewer, J. M. Bennet y J. S. Newberry, norte-americanos. Señor don John R. West, chileno. Señor don M. Rodriguez de Vasconcellos, portugués. Honorable señor don W. Head, canadiense.—Total, 6.

Grupo 7.º—Señores Addison Boyden, Chauncey Wiltze y general John Gibbons, norte-americanos. Señor Marqués de Rochambeau, francés. Señor Theodore Suyers, belga. Señor don Francis Thonet, austro-húngaro.—Total, 6.

Grupo 8.º—Señores don Edward Adkinson, Hugh Wadell, coronel Ed. Richardson, A. D. Lockwood, Chas. H. Wolff, Samuel Weber y George O. Baker, norte-americanos. Señores Isaac Watts y W. W. Hulse, ingleses. Señores don Gustav Gebhard y don Gustav Herrmann, alemanes. Señor don Alvaro de la Gándara, español. Señor comandante don A. Goldy, Suizo.—Total, 13.

Grupo 9.º—Señores John L. Hayes, Elliot C. Cowdin, Charles de Boutillier, Charles J. Ellis, J. D. Lang y H. C. Goodspeed, norte-americanos. Señor don Henry Mitchell, inglés. Señor doctor Mac Weigert, alemán. Señor Chatel, francés. Señor don Carl Arnberg, sueco. Señor Hayami Kenso, japonés. Señor don John G. Neeser, suizo. Señor don Augusto Behmer, egipcio. Señor don Lourenço Malheiro, portugués.—Total, 14.

Grupo 10.º—Señores W. H. Chandler, Wm. O. Linthicum, Benjamin F. Britton, doctor George Hewston y E. N. Horsford, norte-americanos. Señor Dietz-Monnin, francés. Señor don Modest Kittary, ruso. Señor don Edward Kanitz, austro-húngaro. Señor don M. P. Empey, Canadá.—Total, 9.

Grupo 11.º—Señores Martin P. Keunard y Peter Gottesleben, norte-americanos. Señor don Q. H. Heap, tunecino.—Total, 3.

Grupo 12.º—Señores F. H. Pierrepoint, John Commings, Thomas Miles y J. J. Postles, norte-americanos.—Total, 4.

Grupo 13.º—Señores James M. Wilcox, C. O. Chavin, Wm. Faxon, Edward Conly y H. T. Brian, norte-americanos. Señor don G. W. Seitz, alemán. Sir Sidney H. Waterlow, inglés.—Total, 7.

Grupo 14.º—Señores C. C. Cox y Azel James, norte-americanos.—Total, 2.

Grupo 15.º—Señores Charles Staple, Daniel Steimetz, George L. Reed y general John D. Imboden, norte-americanos. El honorable señor don J. Bain, y el señor don D. Mac Hardy, ingleses. Señor don M. Diefenbach, alemán.—Total, 7.

Grupo 16.º—Señores coronel S. C. Lyford, general H. S. Abbott y don George A. Hamilton, norte-americanos. Señor comandante de artillería Leone, belga. Señor capitán don L. F. Saldanha de Guerra, brasileño.—Total, 6.

Grupo 17.º—Señores Thomas Goddard, B. F. Morse y B. C. Shaw, norte-americanos. Señor Guet, francés. Señor Duffers, canadiense.—Total, 5.

Grupo 18.º—Señores Robert S. Ricker, Felician Slataper y general T. A. Morris, norte-americanos. Señor capitán Douglas Galton, inglés. Señor don Ernest Pontzen, austro-húngaro. Señor don E. E. A. Schaar, belga.—Total, 6.

Grupo 19.º—Señores Isaac Newton y J. W. Griffith, norte-americanos. Señor coronel F. H. Rich, inglés.—Total, 3.

Grupo 20.º—Señores C. T. Porter, Joseph Belkrap, James Moore, Horatio Allen y Charles E. Emery, norte-americanos. Señor W. H. Barlow, inglés. Señor profesor Reuleaux, alemán. Señor don Nicholas Petroff, ruso. Señor don Emil Brugsch, egipcio.—Total, 9.

Señor don Nicholas Petroff, ruso. Señor don Emil Brugsch, egipcio.—Total, 9.

Grupo 21.º—Señores Irwing M. Scott, George H. Blelock, W. F. Durfee y John A. Anderson, norte-americanos. Señor don John Anderson, inglés. Señor comandante F. Perier, francés. Señor don C. A. Angstrom, sueco. Señor don Auguste Gobert, hijo, belga. Señor don Felix Peifer, austro-húngaro.—Total, 9.

Grupo 22.º—Señores George W. Gregory, Edward H. Knight y L. C. F. Poore, norte-americanos. Señor don Frederick A. Paget, inglés.—Total, 4.

Grupo 23.º—Señores John P. Reynolds, James S. Grinnell, George A. Waring y James Bruce, norte-americanos. Señor don John Coleman, inglés. Señor don José de Salhanha, brasileño. Señor don Fermin Rosillo, español.—Total, 7.

Grupo 24.º—Señores doctores C. B. White y J. H. Thompson, norte-americanos.—Total, 2.

Grupo 25.º—Señores profesores Joseph Enry, F. A. P. Barnard, J. E. Hilgard, J. C. Watson y general Henry K. Oliver, norte-americanos. Sir William Thompson, inglés. Señor don Julius Schiedmayor, alemán. Señor don E. Levaneur, francés. Señor don P. F. Kupka, austro-húngaro. Señor don Edouard Favre Perret, suizo.—Total, 11.

Grupo 26.º—Señores James B. Eado, Richard M. Hunt y general Wm. B. Franklin, norte-americanos. Sir John Hawkshaw, inglés. Señor Lavenne, francés. Señor don J. M. da Silva Coutinho, brasileño. Señor don T. G. W. Tyaje.—Total, 7.

Grupo 27.º—Señores Frank Hill Smith, J. Taylor Johnston, James L. Claghorn, J. F. Weir, Brantz Maye, Donald G. Mitchell, George Ward Nichol y J. W. Draper, hijo, norte-americanos. Señores Charles West Coge y Peter Graham, ingleses. Señores Carl Schelesinger y H. Vogel, alemanes. Señor don Emile T. Saintantin, francés. Señor don Fritz L. Cardel, sueco. Señor don P. N. Arbo, noruego. Señor conde del Donadio, español. Señores Tantarini y Guglielmo de Sanctis, italianos. Señor don Carl Costenoble, austro-húngaro. Señor don V. Dahlerup, danés. Señor J. E. von Hemskirk von Beest, holandés.—Total, 21.

Grupo 28.º—Señores Andrew D. White, D. C. Gilman, J. M. Gregory y J. W. Hoyt, norte-americanos. Sir Charles Reed, inglés. Señor don Peiré Fowst, francés. Sr. coronel don Juan J. Marin, español. Señor profesor don Theodore Cleve, sueco.—Total, 8. Total general, 231.»

## DISPOSICIONES FISCALES

### PARA LOS GÉNEROS DE LA EXPOSICION.

El departamento de Hacienda de los Estados-Unidos ha dispuesto que se observen las reglas siguientes respecto de los géneros extranjeros que están exhibidos en los edificios varios que constituyen la Exposición internacional:

Todo artículo duplicado, y demás géneros, artefactos y mercaderías que se hallen en poder de expositores extranjeros, y no están colocados en un puesto como exhibidos, tienen que aforarse inmediatamente, bien para el consumo del público ó para almacenarse, en la misma forma que se hace con las importaciones ordinarias. Estos géneros tienen que volver á encajonarse á presencia de un oficial de aduanas, en la forma que se expresará más adelante.

Una vez empaquetado y bien asegurado el bulto, se precintará con los sellos de la aduana, y los que no hayan llenado este requisito, se retirarán de los edificios de la Exposición sin dilación alguna. Los artículos sobrantes que no se hayan aforado en la forma prescrita, se considerarán como género abandonado, tomando posesión de ellos el Inspector de Hacienda pública.

Los expositores que quieran vender géneros durante la Exposición, y entregado al visitador, es preciso que antes de usar de este derecho hagan el aforo y paguen ó afiancen el importe de los derechos de aduana. Este aforo puede hacerse á elección del expositor, bien para destinarlos al consumo del público, ó bien para almacenarlos. Si para el consumo, se avalorarán, y al hacer el aforo se pagará el importe de los derechos, recibiendo un permiso para expendir los géneros que el aforo expresa. Los que sean para almacenar tienen que quedarse precintados por la aduana, hasta tanto que se satisfagan los derechos, y no se permitirá el que se haga uso alguno de ellos (sean cualquiera las circunstancias del caso) hasta tanto que se expida permiso para ello.

Los géneros que hayan pagado derechos, y al terminar la

Exposicion no se hayan vendido, podrán exportarse, recibiendo el tanto de derechos pagados en la forma acostumbrada.

Al terminar la Exposicion, los géneros se empaquetarán bajo la inspeccion y vigilancia de los Oficiales de aduanas, los que anotarán en una *cédula* todos los artículos empaquetados, y hecho esto se les pondrá un cordel y sellarán.

Me apresuro á remitir á usted, Sr. Director, este arranque de magnanimidad de la Comision del Centenario, para que los expositores y economistas españoles estudien un poco el liberal sistema de aduanas de estos republicanos.

LARA.

Saint-George Hotel, Filadelfia. Julio 2 de 1876.

Sr. Director de LA PRODUCCION NACIONAL.

Mi apreciable amigo: ya sabe usted que los domingos son aquí días muertos, especie de «solucion de continuidad» en la cadena de la vida. Para el espíritu puritano que está infiltrado en la masa de la sangre de esta gente, toda funcion en la que intervenga la voluntad del hombre y no se dirija á poner el alma en comunicacion con su Criador, es un pecado imperdonable. Acuérdesse usted de aquellos insoportables domingos en los que usted me preguntaba, «¿qué hacemos hoy?»

A tal extremo llevaban los primeros colonos la religiosa observancia del domingo, que se cuenta de uno de ellos,

que dió muerte en un *lunes* á su gata  
porque en *domingo* se comió una rata.

Aquí, en Filadelfia, con el calor que está haciendo ahora, un domingo es cosa de morirse. Así es que voy á aprovecharlo para cumplir el deber sagrado de todo corresponsal de periódico, que es poner su alma en comunicacion con su director.

El silencio y la quietud que hoy se nota en Filadelfia, es la calma que precede á la tempestad. Mañana y pasado celebrará este pueblo el centésimo aniversario de su independencia, y todos los indicios son de que la celebracion será sonada.

Para contentar al pueblo romano le daban *panem et circenses*: á nosotros se nos contenta con *cruces* y *toros*, y al pueblo americano parece que nada le gusta tanto como el *ruido*; pues veo que los directores de la funcion se disponen á darle mucho ruido en todas formas. Habrá salvas, habrá campanadas, habrá petardos, habrá fuegos artificiales, habrá himnos y coros y mucha música, y sobre todo habrá oradores que en materia de hacer ruido sin duda se llevarán la palma.

Para la celebracion oficial de ese aniversario están invitadas todas las comisiones extranjeras. Es probable que la de España se decida á ir tambien, aunque fácil es que sólo vayan de ella uno ó dos individuos, porque nuestro señor Comisario, con esa modestia que le es característica, no se atreve á abusar de la amabilidad de la Comision americana; y aunque ésta quisiera que fuesen todos los individuos de nuestra Comision, como van todos los de las otras Comisiones extranjeras, el Sr. Lopez Fabra no consiente que lo acompañen más que uno ó dos, que con esto basta y sobra para representar á España.

Esta excesiva prudencia de nuestro Comisario hace que los españoles sentemos plaza de muy modestos y comedidos, y ya ve usted que algo vamos ganando que no teníamos. Así, por ejemplo, hace pocos días la Comision del Brasil dió una *soirée* en honor de S. M. el Emperador, que está ahora en Filadelfia, y pidió á nuestra Comisaria una lista de todos los individuos que la componen, y además de algunos españoles distinguidos, á quienes en el concepto de nuestro señor Comisario podia pasárseles invitacion. La lista se redujo á siete individuos de la Comision española, y el efecto que produjo esta parsimonia oficial no hay para qué decir á usted que nos honra en alto grado.

A propósito del Emperador del Brasil, diré á usted que es un monarca incansable. Es el primero que entra por la mañana á visitar la Exposicion, y el último tal vez que sale de ella. Examina objeto por objeto, no se cansa de preguntar, y toma notas y apuntes de todo lo más notable. Generalmente dedica un día á visitar las Secciones de una, dos ó tres naciones, segun su extension é importancia, y así va recorriéndolas todas, deteniéndose en ellas el tiempo suficiente para verlo

todo. De esta manera forma un juicio exacto de los recursos y producciones de cada país.

Ha sido costumbre anunciar la visita de S. M. con un día de anticipación á las Comisiones de los países cuyas Secciones pensaba recorrer, y éstas procuraban estar reunidas para recibirlo y acompañarlo, y le tenían además preparado algun refrigerio.

Nuestra Comision recibió aviso de que el viernes visitaría S. M. las instalaciones de España, y esa fué la mejor oportunidad que tuvo el Emperador del Brasil para convencerse de nuestra modestia y humildad y de la sencillez de nuestro carácter. Los individuos de la Comision se habian ido cada cual por su lado, á sus cotidianas tareas, sin curarse en lo más mínimo de la imperial visita. Sólo el señor Comisario régio, el señor coronel Marin y algun otro que no recuerdo, acompañaron á S. M. Este se detuvo poco tiempo en nuestra Seccion, por cuya razon ¿qué necesidad habia de darle refrigerio? Además, aquel mismo día iba á visitar las secciones del Japon, y la galanteria mandaba que se cediese á esa nacion el honor de hacer un obsequio á D. Pedro II.

Dícese que al llegar á la seccion industrial, el Emperador dijo á nuestro señor Comisario que los periódicos se quejaban del mal gusto que se notaba en la colocacion de los objetos españoles; á lo cual contestó el señor Comisario: «Son los periódicos españoles, que no me quieren bien.»—«No, repuso S. M.; me refiero á los periódicos americanos que yo he leído aquí en Filadelfia.»—«Será porque no he querido darles los datos que me han pedido,» contestó nuestro Comisario.

Esto demuestra el espíritu mezquino de los periódicos americanos, que porque nuestra Comisaria rehusa acceder á una exigencia tan ridícula y absurda como es la de pedir datos para ilustrar al público respecto á la industria de España, se vengan de una manera tan inicua y tan infame.

Por fortuna, á nuestro señor Comisario le hacen poca mella estos chismes de periódicos, y, como dice él muy bien, á todos, inclusa LA PRODUCCION NACIONAL, se los pasa por debajo del zapato; con lo cual queda reivindicada la superioridad de su opinion sobre la de todos los pinches de la cocina periodística.

Uno de los objetos que más debieron llamar la atencion del Emperador del Brasil, aun cuando él no lo manifestase, es una roca bastante grande de sulfato de hierro (caparrosa), efecto de nieve, que se ve en la carbonera de la seccion industrial. Digo «efecto de nieve,» como si se tratase de un paisaje, porque esa roca de caparrosa, en lugar de ser verde, es blanca. Pero no vaya usted á figurarse que ha venido blanca de Barcelona, sino que ha encanecido aquí en Filadelfia, en la seccion industrial de España, á pesar de hallarse en la carbonera, y ha encanecido de tal modo, que no la conocerian ni los mismos Sres. Boada y Travessa que la enviaron.

Parece ser que al barrer todas las mañanas la seccion industrial, se llenaba de polvo la caparrosa, y el director de dicha seccion, que es ingeniero industrial, y miembro del Jurado, con esa prevision propia de elevadas inteligencias, mandó que le echaran agua para quitarle el polvo, con lo cual se ha oxidado el sulfato de hierro, cubriéndose de un polvillo blanco que parece nieve, y ese jóven aprovechado ha dotado á la Seccion española de un objeto verdaderamente raro y que llama la atencion de las personas inteligentes.

Tengo entendido que se nos prepara una sorpresa. Se trata de que el Catálogo español vea la luz antes de que termine la Exposicion, lo cual marcará un paso más que habrá dado España en el camino del progreso. De eso, á tener el Catálogo ya impreso al abrirse la Exposicion, como lo tuvo Inglaterra, ya ve usted que no hay más que otro pasito.

Gran sorpresa van á llevar tambien los americanos cuando sepan el número de premios que alcanzará España en la Exposicion, pues hoy son pocos los que se detienen á examinar los objetos de nuestras secciones, y los pocos que se paran á examinarlos no encuentran en ellas quien tenga la amabilidad de darles los informes que solicitan. ¡Cuán distinto es lo que pasa en otras secciones extranjeras, donde los encargados, sobre ser muy amables, saben todos hablar inglés!

Hasta otro día, quedo de usted afectísimo amigo

BITTER TRUTH.

Sr. Director de LA PRODUCCION NACIONAL.

Filadelfia 8 de Julio de 1876.

Me habia propuesto entrar en Fairmount Park como simple curioso y gozar para mis adentros de las maravillas que encierran sus palacios, sus pabellones, sus departamentos y sus jardines, sin meterme á ejercer el oficio de cronista, muy difícil de suyo, y más difícil para mí, dada la escasa inteligencia con que cuento, y mi antigua manía de juzgar de las cosas por el sentimiento que tantas veces nos engaña.

Pero ya que hablo de sentimiento, diré á usted que uno de estricta justicia y que en esta ocasion no engaña, me obliga á fijarme en un asunto concreto, ocupándome, despues de visitar la seccion de nuestra riquísima Antilla, de un productor, que bien merece en todo, como dicen los novelistas, punto y capitulo aparte.

Cuantas personas saben algo de lo que son azúcares, conocen al Sr. D. Juan Poey, opulento hacendado de la Habana como el primer azucarero del universo y como un horticultor que cuenta con pocos competidores.

Esta calificacion no la hago yo *velis nolis*, deslumbrado por el mérito de expositor tan ilustre; la han hecho de antemano los varios premios que ha obtenido en todas las exposiciones, y así es que donde quiera que Poey presenta sus productos, son acogidos con tanto respeto como grande es el cariño que se tributa á su nombre.

No ha sucedido así en Filadelfia, pues que siendo Poey el expositor más importante que ha venido de la Isla de Cuba, tanto considerado bajo el punto de vista de la calidad, cuanto de la cantidad de sus productos, le acaba de acontecer un medio desastre del cual ignoro si será responsable la Comisaria, aunque lo dudo, ó los representantes de la isla que aquí existen, y por cierto generosamente retribuidos.

Envío el Sr. Poey una coleccion maravillosa de plantas, que á fuerza de gran coste, de esmero y de cuidados prolijos, llegó perfectamente á Nueva-York; pero allí fueron abandonadas durante seis dias mortales de un frio tan intenso, que cuando al cabo de ellos entraron en el invernáculo, iban ya destrozadas y desfiguradas por los rigores de la intemperie. Nada de esto habria sucedido si el enviado de Cuba hubiese mostrado más celo, nunca tan necesario como cuando se trata de plantaciones procedentes de un clima tan cálido cual el de la Habana; así es que al ocupár su debido sitio, *nueve dias* despues de arribadas á Nueva-York, ya no las conocia ni la tierra que las produjo. No se han salvado más que dos naranjos magníficos, uno de mandarinas y otro de Portugal, cuya hermosura es tan sorprendente, que han sido colocados en el sitio más visible del invernáculo, ó sea á cada uno de los lados del pórtico central.

Lo sucedido con el Sr. Poey ha causado aquí cierta extrañeza, porque dicho señor, que ha gastado profusamente su dinero para dar honra á España en cuantos certámenes se presenta, tiene derecho á que se acojan con distincion sus productos, y á que no suceda lo que ahora, quizás por negligencia ó descuido de manos subalternas, porque no es posible atribuir mala fe al Sr. Fabra ni al comisionado de Cuba Sr. Rosillo, y mucho ménos al primero, que acaba de circular entre los Jurados de Filadelfia la hoja adjunta, hoja que yo celebraria ver reproducida en ese ilustrado periódico para que fuese conocida la clase, importancia y riqueza del *ingenio de las cañas*, dando así un merecido galardón á su propietario el Sr. D. Juan Poey, con quien, dicho sea de paso, no me une vínculo de ninguna clase, y de quien por lo mismo me ocupo tan libre como imparcialmente.

¡Quiera Dios que los Jurados le hagan justicia seca, y que no influya en este ni en otros asuntos de igual naturaleza la atmósfera especial que aquí se respira, y que no sé, á la verdad, cómo definir! Pero algo hay en el aire que es anormal y que no dá buena espina.

El Comisario Sr. Fabra me parece aislado, y puede que me equivoque, pero de ello son los indicios.

Nuestro Ministro plenipotenciario en Washington, está retraído y no se mezcla en nada referente á la Exposicion.

Los españoles que formaban en Nueva-York la Comision auxiliar, dimitieron sus cargos, como usted no ignora.

Ni el pabellon de Agricultura, ni el en que han de ser colocados los objetos que remitió el Gobierno español, se hallan instalados todavía, y ya era tiempo.

No se ha publicado nuestro Catálogo, ni hecho el inventario de los objetos recibidos.

Todo esto, dicho en detall, constituye un conjunto desagradable, que acusa en el fondo cierta falta de cohesion ó de armonía; cierto exceso de divisibilidad, que no puede ménos de ser fatal en sus consecuencias, y mucho más en unos momentos como los actuales, en que se trata de la adjudicacion de premios.

Salgamos ya del Parque, y *queden los asuntos enojosos para mañana*, como decia el tirano de Siracusa.

La Sociedad del ejército del Potomac, formada por los generales y oficiales que á él pertenecieron durante la última guerra civil de los Estados-Unidos, celebró su banquete anual, presidido por el general Hartranf, Gobernador actual de Pensilvania, y al que fueron invitados los Comisarios extranjeros.

La comida fué espléndidamente servida en George's Hall, y en ella se pronunciaron varios brindis en honra de la nacion, de su Presidente y del ejército americano.

Invitado á brindar nuestro Comisario, el Sr. Lopez Fabra, se excusó éste al principio por su incompleta familiaridad con el idioma inglés; pero habiéndosele ofrecido como intérprete de sus palabras el general Sherman, que tan bien conoce el habla castellana, dijo el Sr. Fabra que se felicitaba de verse entre tantos héroes como ilustraron con sus hechos de armas la pasada guerra; que de guerras, sin embargo, está llena la historia, pero que no abundan tanto en sus anales las fecundas batallas de la industria y del saber humano; y que por haber asegurado el campo á la que ahora se está librando en Filadelfia, felicitaba á los valientes militares que le dispensaban la honra de escucharle.

Era muy entrada la noche cuando terminó el banquete que el año próximo se verificará en el Estado de Rhode Island.

1776. Julio 4. 1876.

#### ADIOS AL ÚLTIMO SIGLO.

Tal es el encabezamiento con que aparecieron los periódicos el memorable dia 4 del corriente, verdadero aniversario de la independencia de este país, cuya grandeza, á falta de otras pruebas, se revelaria por entero en las reuniones á que de vez en cuando les congrega su exaltado patriotismo.

En los tiempos en que se encontraba la nacion empeñada en tremenda lucha para sacudir el yugo de la nacion inglesa, parecia empresa tan difícil á algunos caudillos del levantamiento popular que, John Adams, para hacerles partícipes de su ardiente fé, les vaticinó que dentro de cien años celebraria Filadelfia con luminarias, fuegos artificiales y regocijos de toda especie, la fecha memorable de la conquista de su libertad.

El profeta no se equivocó. Filadelfia ha conmemorado, no ya con regocijo, sino con verdadero delirio, el Centenario de su regeneracion política.

A pesar de su engrandecimiento y de su extension, la ciudad de Penn no ha podido contener la inmensa multitud que ha enviado á su recinto la Union norte-americana. Baste decir que desde el dia 1.º era casi imposible el tránsito por algunas calles de la poblacion, ávida de no perder ripio en la procesion que se celebró la noche del 3.

La verdad es que era indescriptible el aspecto de la comitiva.

La nube de chicuelos vestidos grotescamente y haciendo piruetas y contorsiones que desternillaban de risa á los espectadores cándidos; los clubs de voluntarios engalanados con trajes á la usanza europea y armados de lanzas, picas y arcabuces; las columnas y batallones enteros de gran uniforme, con antorchas en la mano; el eco de las músicas militares, y los gritos, los cánticos y los aplausos de un pueblo ebrio, frenético de alegría, que se agitaba sin tregua ni reposo en las magnificas calles de Chesnut y Broad, todo ello formaba un cuadro extraño digno del pincel de Salvator Rosa, un estrépito capaz de asordar á medio mundo, y en el fondo un acto político de los más sinceramente patrióticos que pueden contemplarse.

La ciudad parecía un'asea de fuego encendida.

En el *Gran hôtel continental*, donde reside el Emperador del Brasil, se leía escrito en letras de bengala:

*Welcome Don Pedro.*

En el Union League lucían dos nombres, ambos grandes y gloriosos: *Franklin y Lafayette*.

En Market Street se puso otra inscripción tomada del discurso de Jeffersons declarando establecida la autonomía del pueblo americano.

El palacio de la Independencia era un foco de luz tan viva, que apenas podía contemplarse durante algunos minutos. La blanca estatua de Washington parecía colorearse y tomar vida en medio de aquella atmósfera caldeada por el fuego de la iluminación y por el de tanto y tan acendrado patriotismo.

Todo el mundo era feliz: todos los corazones latían de placer.

La vieja campana, cascada é impotente de 1752, se veía rodeada de laureles y siemprevivas como las tumbas de los muertos que la hicieron vibrar en aquella noche tan llena de silenciosas esperanzas.

El Palacio ofrecía un aspecto encantador, luciendo la sólida severidad de su arquitectura. Y es que lo mismo edificaban sobre el granito que sobre las ideas los hombres de aquellos tiempos que hacían tales revoluciones.

Hace doscientos sesenta y siete años que Hudson descubrió el río Delaware, doscientos cincuenta y tres que los holandeses construyeron un puerto en sus frondosas orillas, ciento noventa y cuatro que Penn asentó aquí su planta; pero estos acontecimientos casi se han borrado ante los actos posteriores de heroísmo político que arrancaron de raíz el decrepito sistema feudal, levantando la civilización de este pueblo á la mayor altura conocida en los anales del mundo.

JOSÉ N. SANCHEZ.

Fairmount Park, Filadelfia, Julio 2 de 1876.

*Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada.*

Mi querido amigo: Tanto tengo que decir á usted hoy, que no sé por dónde empezar esta epístola. Si en mis anteriores se nota falta de método, la presente acusará, á juzgar por mis apuntes, hasta falta de orden. Pero qué quiere usted, es mi capricho, la idiosincrasia de mi entendimiento. Se me ha metido en la cabeza que el escritor epistolar, más que cuidadoso y remilgado, debe ser espontáneo, y dudo que me pudieran sacar del cráneo esta idea ni aún con una operación quirúrgica.

Aquí, además, no se puede pensar mucho en este momento, amigo mío, cosa que deleitaria sin duda á cierto monarca, de cuyo nombre no quiero acordarme, al autor de aquello de «la fatal manía de pensar», que tanto viene preocupando á la teocracia desde que degolló Moisés á los tres mil israelitas que dieron en la gracia de pensar qué estaría haciendo en la cumbre de la sacra montaña, en medio de espantosos truenos y vívidos relámpagos.

La primera noticia que tengo que dar á usted es grave, y no se presta al estilo humorístico que en medio del spleen anglo-sajon me sirve de inocente desahogo. El Jurado general de la Exposición se ha constituido, y el de Bellas Artes ha dado ya su informe. La discusión sobre los premios que han de concederse ha sido muy animada, aun por parte de aquellos que, como nuestro sábio Comisario y nuestros competentes Jurados, no entienden más de inglés que yo de chino.—¿Cómo puede ser eso? Ahí verá usted. Pues qué, ¿no tienen intérpretes y coadjutores como los obispos? Es verdad que los intérpretes no persuaden tan fácilmente como los Cicerones y los Mirabeaus; pero esta falta se óvía sin dificultad por medio de la expresión y la mímica. Prueba de ello es lo pronto que convencer nuestras bellas al sexo feo con sus hermosos ojos.

El resultado práctico de este gran debate es la resolución de que los Jurados no pueden proponer para premios los cuadros de su propio país; lo cual me hace creer que en este Areopago debe de haber también hombres mortales y ordinarios,

porque el acuerdo de no premiar más que ocho cuadros de historia, me parece poco digno de los dioses inmortales. Supongamos que hubiese nueve; ¿en qué cánón divino ó humano podrían apoyarse para negar su justo premio al noveno? El único consuelo que hallo yo cuando considero la falible lógica de estos dioses, es el hecho de haber cabido la parte del león á España. Vallés, Gisbert, Vera y Mercadé se han llevado cuatro, Inglaterra dos, Francia uno y el otro Austria. ¿Y la Italia? *Nil*. Los cuadros de historia italianos no han querido, sin duda, exponerse á las procelosas aguas del Atlántico. Su asco á la mar salada data sin duda desde que se fué á pique el acorazado *Re* con toda su tripulación.

En las clases de género, retratos y paisajes, me temo que nuestro país va á quedar á retaguardia de casi todas las naciones, ¡hasta de la misma Holanda! ¡Hé ahí á lo que ha quedado reducida la patria de Murillo, Velazquez, Zurbarán y Antonio Cano!

Inglaterra, considerada sin sentido artístico por aquellos que no han presenciado sus modernas exposiciones y sus recientes triunfos en género, paisajes y retratos, ni tienen idea de la perseverancia de la raza anglo-sajona, ha alcanzado trece premios, contra once que ha obtenido la República. ¿Cuántos han cabido á España? Seis por junto. Hay que confesar, sin embargo, que Italia, la cuna predilecta del arte, la inspiradora de *La Perla*, el *Pasmo de Sicilia*, y tantas otras obras inmortales, ha quedado todavía más desairada que España en este gran certámen. Italia sólo ha conseguido ¡cuatro premios! ¿Implica esto decadencia del arte divino en las dos penínsulas mejor dotadas de ideas, formas y colores para el artista? Ni lo sé ni puedo discutirlo en una epístola escrita como esta, á tambor batiente.

Francia ha obtenido 16 premios, 10 Alemania, 8 Holanda, 7 Austria, 4 Italia, 5 Suecia y Noruega, y 2 Bélgica.

En los otros grupos esperamos premios para Suñol, Zuloaga, Saltés, Navaes y Subirats.

Los individuos del Areopago artístico lo componen 233, distribuidos de la manera siguiente:

|                         |    |                       |     |
|-------------------------|----|-----------------------|-----|
| Alemania.....           | 13 | Gran Bretaña.....     | 21  |
| República Argentina.... | 4  | Holanda.....          | 3   |
| Austria.....            | 6  | Italia.....           | 3   |
| Bélgica.....            | 6  | Japon.....            | 3   |
| Brasil.....             | 4  | Noruega.....          | 3   |
| Canadá.....             | 4  | Portugal.....         | 3   |
| Chile.....              | 4  | Rusia.....            | 4   |
| Dinamarca.....          | 4  | Suecia.....           | 6   |
| Egipto.....             | 2  | Suiza.....            | 3   |
| España.....             | 6  | Túnez.....            | 4   |
| Francia.....            | 14 | Norte-americanos..... | 125 |
|                         | 58 | TOTAL.....            | 233 |

A última hora parece que ha resuelto puedan concederse diplomas especiales á las naciones, estados y municipios que por la belleza de sus instalaciones y el buen arreglo de sus exposiciones merezcan tal recompensa. Aquí sí que hablará todas las lenguas, como los apóstoles de Jesucristo, nuestro digno Comisario régio. Contestar á los que se empeñan en decir que lo ha hecho mal con una de estas distinciones, sería para su excelencia un triunfo mayor que el que obtuvo Alejandro el Grande contra Darío en Iso y Arbela. Pero yo, aunque se los lleve todos, seguiré, sin embargo, pensando, con su permiso, que no dejaré el pabellon de España en Filadelfia á una altura que se pierda de vista. La pretenciosa fachada de nuestro pabellon excede con mucho á lo que corresponde á su interior. Lo principal ha sido sacrificado á lo accesorio. Si yo fuera expositor, no creo que me consolaría de mi oscuridad la gloria del señor conde Donadio. La verdad es que hasta en este lado del *charco* somos los españoles *vice-versas*.

Otra nube de periodistas de Nueva-York ha caído sobre esta ciudad. Nada ménos que un centenar de ellos se ha descolgado sobre Fairmount Park, haciendo en el acto aumentar el precio de los comestibles y la cerveza. Aquí los chispeantes individuos del cuarto estado pueden hasta viajar con lujo; en Madrid apenas se les permite comer, á no ser que sea á la mesa del presupuesto. Es cierto que aquí se lee mucho, y que hay propietario de periódico que tiene una lista civil como

la del Sultan de Turquía. Figúrese usted cómo correría la pluma de un hijo de la prensa madrileña si le pusieran en la mano cien pesos por cada articulo del tamaño de la mitad de esta epístola. Son tan espléndidos estos propietarios de periódicos, que les pagan hasta para que se diviertan é inspiren en la contemplacion de todos los bellos objetos de la naturaleza. ¡Hay ejemplo en el mundo de que ninguna empresa haya pagado, con excepcion siempre de Inglaterra, 50.000 pesos á un corresponsal para que dé un paseito por el África central? No lo conozco.

Es una coincidencia, pero es lo cierto, que desde la llegada de aquéllos, aquí hemos tenido una tormenta espantosa que ha hecho estragos en algun pabellon y causado un incendio en el del Brasil. No soy bastante supersticioso para suponer haya influido en estas manifestaciones de la cólera divina, como dicen los enemigos de la Exposicion, el cuarto poder del Estado; pero convendrá usted conmigo en que es una extraña coincidencia la de su llegada con dichas catástrofes.

La Comision de Ultramar está ya instalada, bajo la presidencia de D. Enrique Arantave. El Vicepresidente es el Vocal de mayor edad, y el Secretario el de menor. Los Vocales para Cuba son los Coroneles D. Rafael Cerero, de Ingenieros; D. Pedro Mella, de Estado Mayor, y D. Fermín Rosillo, Ingeniero industrial; para Puerto-Rico, D. César de Guillerma y D. Manuel Lopez Bayo, ambos Ingenieros de Montes; y D. Juan Battle Hernandez, Inspector general de telégrafos, y D. Sebastian Vidal y Soler, Ingeniero de Montes, para las Filipinas.

Las testas coronadas, son, como usted sabe, un anacronismo en estas regiones, hasta el punto de no hallarse más que una.

«Desde el helado hasta el ardiente polo;»

pero su misma rareza hace que las contemplen con tanta curiosidad estos hijos de Jonathan. El emperador del Brasil es sin embargo un hombre simpático, democrata en sus maneras y en sus costumbres, ilustrado, accesible y liberal; y esta es sin duda la causa de que sea tan bien recibido y apreciado en todas partes. Su Majestad lo ve y examina todo por sí mismo; y lo que es más extraño en los de su clase, tiene inspiracion propia, piensa por sí mismo y forma juicios independientes sobre los hombres y las cosas. Es, en una palabra, una voz, no un eco. Nunca se esconde en las nubes como Júpiter, para que ni le vean ni se le acerquen sus súbditos. Es un verdadero monarca del siglo XIX. Progresa con la época, viaja por todas partes, se mezcla con todo el mundo, conoce de cerca todas las clases sociales y sus necesidades, y se imbuje sabia y filosóficamente en el espíritu moderno. Con la misma sencillez y ausencia de afectacion le he visto pasearse por entre la aristocracia inglesa que por entre la democracia norte-americana. Casi todos los días le veo en Fairmount Park visitando sus diversos edificios y pabellones con la misma asiduidad y atencion que si fuera un corresponsal de un periódico de su imperio.

Le digo á usted que me gusta este hombre, aunque protesten y rabien los maestros de ceremonias del antiguo régimen, que dejaban que se achicharrase un rey ántes que permitir que se acercase ninguna mano profana á salvarlo.

El 30 de Junio tocó el turno á nuestro pabellon, y no sólo lo visitó, sino que se dignó Su Majestad, á instancia de nuestro Comisario régio, presidir la ceremonia de su inauguracion.

Don Pedro II, acompañado de su esposa la emperatriz, y algunas damas, su ministro plenipotenciario y otros personajes de su corte, llegó á las diez de la mañana, siendo recibido por el Sr. Fabra, parte del personal de la Comisaría y los ingenieros, que hicieron á Sus Majestades el saludo y los honores de ordenanza.

Lo mismo el emperador que la emperatriz y los demás personajes que les acompañaban manifestaron, como era natural, admiracion por muchos de los productos y objetos de nuestra exposicion, cumplimentando por ello á nuestro Comisario. Lo mismo sucedió en el pabellon de la industria. Sus Majestades se retiraron á la una, complacidos al parecer de todo bicho viviente, y muy especialmente del Sr. Fabra, con quien se lamentaron del silencio que la prensa guarda respecto de la seccion española. *Finis coronat opus.*

Las entradas de pago han aumentado algo; pero forman en mi opinion castillos en el aire los que se lisonjean con la esperanza de que cubrirá á la larga los gastos de la Exposicion. En la primera semana ascendieron aquéllas por término medio á 12.210 diarias, en la segunda á 12.669, en la tercera á 17.693, en la cuarta á 22.916, en la quinta á 28.809, y á 26.527 en la sexta. Si no aumentan en las sucesivas de una manera considerable, el déficit va á ser tan grande como el de cualquier presupuesto de un insolvente Estado del viejo continente.

WHITE.

## CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION

CON LOS SEÑORES SUSCRITORES DE

## LA PRODUCCION NACIONAL.

DÍA 8 DE JULIO.

- E. C. — *Sevilla*. — Recibida letra.  
G. A. — *Almería*. — Idem id.  
O. L. — *Talavera de la Reina*. — Idem id, y servida suscripcion.  
E. P. — *Barcelona*. — Suscripcion servida.

DÍA 10 DE JULIO.

- J. T. — *Carcagente*. — Recibida letra.  
R. de la R. — *Padron*. — Suscripcion servida.  
M. M. — *Cádiz*. — Tomada razon.  
C. P. — *Medina Sidonia*. — Servida la suscripcion.  
P. V. — *Cádiz*. — Los pedidos á los anunciantes se dirigen á ellos.  
A. S. — *Alcalá de Henares*. — No podemos satisfacer la pregunta que nos hace.  
M. H. — *Alcalá la Real*. — Se hará como dicen.  
L. M. — *Utrera*. — Recibida letra. Los números 2.º y 3.º que dice faltan, se remitieron á su tiempo; se envían, sin embargo, de nuevo.  
T. y P. — *Barcelona*. — Servidas las suscripciones.  
M. C. y R. — *Purchena*. — Queda hecha la renovacion.  
S. de la S. E. de A. del P. — *Múrcia*. — Suscripcion servida.  
J. A. M. S. — *Ávila*. — Está bien.

DÍA 12 DE JULIO.

- R. M. P. — *Múrcia*. — Recibida letra importe suscripcion. Cuando se extravía algun número se avisa, y se duplica la remesa.  
V. I. — *Escatron*. — Recibida letra importe de su suscripcion; sobran 2 rs. que se le abonarán cuando usted quiera.  
V. de P. — *Alicante*. — No basta lo que usted dice: se necesita alguna explicacion.

DÍA 13 DE JULIO.

- C. M. — *Barco de Ávila*. — El número que usted reclama debe estar ya en su poder. Los aparatos de imprimir, puede, si quiere, dirigirse á la casa que los anuncia.  
A. T. de C. — *Pontevedra*. — Recibida libranza y sellos importe de la suscripcion.  
M. S. — *Herrera de Alcántara*. — Se le darán todas las noticias que pide.  
R. de T. y A. — *Écija*. — Se contestará.  
Ch. y C. — *Habana*. — Se dirá lo que corresponde.  
C. M. — *Alicante*. — Está bien lo que usted dice.  
B. S. — *Granada*. — Quedan servidas las suscripciones. Se comprobará la lista, y se le acusará conformidad ó harán reparos.  
F. H. — *Reus*. — Recibida libranza y sellos importe de la suscripcion.  
V. B. y C. — *Valladolid*. — Servida suscripcion y se contesta su pregunta.

DÍA 14 DE JULIO.

- C. de R. T. Z. — *Huelva*. — En su día fueron remitidos los números 6.º y 7.º que reclaman, y que han debido sufrir extravío. Hoy se duplican.  
F. R. — *Cádiz*. — Recibida letra por importe de su suscripcion.

DÍA 15 DE JULIO.

- C. P. — *Medina Sidonia*. — No se pueden dar los datos que usted desea; diríjase á la casa anunciante.  
E. P. de A. — *Alava*. — Recibida libranza y sellos por importe suscripcion. Para obtener los datos que desean pueden dirigirse á la casa anunciadora.  
A. V. — *Mahon*. — Recibida libranza y sellos por importe de suscripcion.  
A. V. — *Palma*. — Recibido importe suscripcion.

DIRECTOR PROPIETARIO: F. HERREROS DE TEJADA.

## AGENCIA COMERCIAL HISPANO-AMERICANA

EN

FILADELFIA.

N.º 117, calle 22 al Sur, entre Walnut y Chertnut.

GERENTES: LOS SEÑORES C. CARRANZA Y F. ANSOÁTEGUI.

Fundada bajo los auspicios de los principales comerciantes españoles é hispano-americanos de Nueva-York, con el objeto de promover el incremento del comercio entre los pueblos que hablan la lengua castellana. La Agencia suministra gratuitamente toda clase de informes verbales, y proporciona á los viajeros intérpretes y guías para todo el país, á los precios más módicos y con las mejores garantías de idoneidad y honradez.

Deseosa de ahorrar dificultades á los expositores y viajeros españoles é

hispano-americanos, La Agencia se encargará también de la compra y venta de los objetos expuestos, corriendo con todas las diligencias de Aduanas, etc. Por este trabajo y la garantía correspondiente, cobrará una pequeña comisión que la indemnice en parte de sus gastos.

Único representante de La Agencia Hispano-Americana en España,

D. Alejandro Millán, San Marcos, 3, bajo.—Madrid.



## CASA EDITORIAL

## Y COMERCIO GENERAL DE MÚSICA É INSTRUMENTOS



DE

DON ANTONIO ROMERO Y ANDÍA.

INVENTOR DEL CLARINETE SISTEMA ROMERO, CONDECORADO EN ESPAÑA

Y EN EL EXTRANJERO, PREMIADO CON NUEVE MEDALLAS (ORO, PLATA Y BRONCE)

EN EXPOSICIONES UNIVERSALES.

Madrid, Calle de Preciados, núm. 1.

## OBRAS DE PROPIEDAD.

Métodos y estudios para todos los ramos del arte. Ciento y nueve zarzuelas de las más aplaudidas. Música religiosa, de salón y de baile.

*Eco de Marte*, publicación de música para banda militar, por suscripción, á 50 reales mensuales en España, 60 en Cuba y 80 en cualquier otro punto.

Pianos y órganos de las mejores fábricas que se conocen.

Instrumentos de madera, de metal y de arco para banda militar y para orquesta de cuerda, de los más famosos fabricantes de Alemania y de Francia. Cornetas de reglamento con pistones y sin ellos. Cajas clavav llamadas prusianas, de especial sonoridad.

Taller para construcciones de encargo y para composturas, sirviendo satisfactoriamente á las músicas de artillería, ingenieros y otras muchas del ejército.

## GRAMÁTICA HISTÓRICA

DE LAS

## ARTES DEL DIBUJO,

ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA, GRABADO Y LITOGRAFÍA, ETC.

Por Carlos Blanc.—Traducción de Justo Zapater y Jareño.—Obra lujosamente impresa en caracteres nuevos elzevirianos y folio mayor, con mas de 300 grabados intercalados en el texto y 35 magníficas láminas sueltas, representando las obras maestras del Arte en general de todos los tiempos y países.

Dos reales la entrega de ocho grandes paginas en Madrid y Provincias y cuatro en el Extranjero y Ultramar.

Las personas que remitan adelantado á la Dirección el importe de cada serie de diez entregas, recibirán como REGALO una copia del cuadro del distinguido pintor D. José Nín y Tudó, premiado en la última Exposición, que representa *Los Héroes de la Independencia Española*, magníficamente litografiado por su mismo autor.

Se suscribe en las principales librerías, y en la Dirección, calle de las AGUAS, núm. 3, principal izquierda.

## AGUARDIENTES DE OJEN,

DE JULIO DEL PINO Y GOMEZ

Málaga, calle de Alvarez, núm. 2.

## EL PORVENIR DE LA INDUSTRIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE CIENCIAS, INDUSTRIA, LITERATURA Y COMERCIO.

Director:—D. MAGIN LLADÓS Y RUS.—Ingeniero Industrial.

Precios de suscripción: *Barcelona*, trimestre, 5 pesetas.—Fuera de esta ciudad, en la Península é Islas Baleares, semestre 12 y media id.—Extranjero (Europa), un año, 30 id.—Ultramar, id., 35 id.—Puntos de suscripción: *Barcelona*.—Redacción y Administración: Correo viejo, núm. 5, 2.º.—Punto central de suscripción: Rambla de Estudios, núm. 5, librería.—No se servirá ninguna suscripción sin adelantar su importe.

## FÁBRICA DE LICORES DE RAMON HERNANDEZ (SALAMANCA).

PRECIOS CORRIENTES AL PIÉ DE FÁBRICA.

Aceite anís 1.º escarchado, 240 rs. caja de 30 botellas.

Aceite anís 2.º escarchado, 225 rs. idem id.

Variedad en diferentes licores.—Para más datos dirigirse á la casa.

## GACETA INTERNACIONAL.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

Se publica en Bruselas los días 2, 7, 16 y 24 de cada mes, conteniendo artículos doctrinales sobre ciencias, y artes, y comercio é industrias, con excelentes noticias sobre los pueblos americanos de origen latino. Cuesta la suscripción en Europa 42 francos un año y 11 tres meses.—Redacción, calle de Livourne, 12.

IMPRESA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.